

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



Este periódico empezó a publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale **EL SIGLO MEDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
AGUAYO (D. José María).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).
DIAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VINERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCIA CABELERO (D. Félix).
GARCIA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LUCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
PISSET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
ROURE (D. Gerónimo).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Siendo muchos los suscritores que reclaman números atrasados, después de transcurrido largo tiempo desde la época en que los debieron recibir, en ocasiones meses y aun años, nos vemos obligados á advertir que, contra nuestro deseo, nos hallaremos en la imposibilidad de complacerles pasados dos meses desde la fecha de los números que reclamen. Por tanto, las reclamaciones de números no recibidos deberá hacerse dentro de los dos meses que sigan á su publicacion.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 peseta el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

MALES NERVIOSOS.

El nuevo medicamento que hace furor en toda Europa, es el «Bromuro de alcanfor», que en grajeas elaboradas por Fernandez Izquierdo, cajas de cien á 5 pesetas, y por 3 rs. más se remiten certificadas: conocido por todos los médicos de España, que por la prensa médica han visto sus propiedades y en su clientela han experimentado el éxito de sus virtudes, es el gran específico de «todas las afecciones nerviosas», agudas y crónicas; leves y graves, como sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo: medicamento heroico, usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y especialmente en el «delirium tremens», insomnio, «corea ó baile de San Vito, convulsiones» histérico, «temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, disnea, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón;» y es el gran medicamento de todas las afecciones de los órganos genito-urinarios y de los dolores de todas clases, incluso los de las articulaciones.

Véase ahora el resumen de un trabajo de Luis Pathaut, traducido por los redactores de *La Correspondencia Médica*:

Propiedades fisiológicas del Bromuro de alcanfor.—Alcanfor monobromado de Wurtz y usos terapéuticos.

HISTORIA.

El «Bromuro de alcanfor» fué descubierto y descrito en 1862, por Swartz (de Gand), y estudiado después de nuevo, por M. Porkin, que lo obtuvo por un procedimiento diferente del que había empleado Swartz.

M. de Neffe (de Gand) fué el primero que lo aplicó á la terapéutica. Hizo tomar tres ó cuatro granos por día, bajo la forma pilular, á un enfermo atacado de *delirium tremens*. Fundándose en este caso y en algunos otros inéditos, enunció que este nuevo medicamento era «un excelente sedativo del sistema nervioso.»

M. Hammond (de Filadelfia), habiendo tenido conocimiento del hecho precedente, se dirigió á M. Maisch, profesor del colegio de Farmacia de dicha capital, con objeto de obtener la preparación del «Bromuro de alcanfor.» Después de muchas dificultades, monsieur Maisch obtuvo, bajo la forma de hermosos cristales «libres de la tintura amarilla más ligera,» el medicamento que M. Hammond administró á cuatro enfermos afectados de padecimientos nerviosos. Habiéndole parecido satisfactorios los resultados anteriores, los publicó en el *New-York Medical Journal*, Mayo de 1872.

En Francia el «Bromuro de alcanfor» ha sido estudiado por uno de los alumnos más distinguidos de la Escuela de la Salpêtrière, el doctor Bourneville, que comunicó á la Sociedad biológica los resultados obtenidos en 25 casos observados en puercos de la India y en algunos gatos, con el fin de saber las propiedades fisiológicas del nuevo medicamento. En sus observaciones se sirvió del «Bromuro de alcanfor» obtenido en Francia por primera vez, en el

laboratorio de M. Chevreux (Museum), por el doctor Clin. Poco después monsieur Bourneville ha publicado en *The Practitioner* (Agosto 1874, vol. XIII, pág. 113) algunos otros ensayos como complemento de su trabajo, y un resumen de sus primeros experimentos terapéuticos hechos en la Salpêtrière. El doctor Lawson, médico asistente en West Riding Asylum, habiendo tenido conocimiento de las investigaciones de Bourneville, las verificó á su vez, dando á luz un interesante trabajo en el *The Practitioner* (1874, vol. XIII, página 324). Las experiencias fueron hechas en conejos, habiendo conseguido el doctor Lawson casi los mismos resultados que Bourneville.

No habiéndose estudiado todavía la eliminación, y con el objeto de dilucidar tan importante cuestión, nos hemos sometido nosotros mismos al uso del bromuro, confiando el análisis de la orina al doctor Rabuteau. Los resultados obtenidos han sido comunicados en nuestro nombre, por el doctor J. Renaut, á la Sociedad biológica. M. Raymond, en una de las sesiones siguientes de la citada Sociedad, hizo la historia de dos enfermas, una del servicio de M. Vulpian, y otra del de M. Gombault, llamando particularmente la atención sobre el notable alivio observado en ambos casos por el uso del «Bromuro de alcanfor.»

El profesor Gubler, con motivo de una comunicación de M. Trasbot á la Sociedad terapéutica, la cual tenía relación con el empleo del «Bromuro de alcanfor» en las afecciones nerviosas de los perros, ha declarado que en varios casos en que la indicación de este medicamento le parecía muy sencilla, no había obtenido más que resultados negativos. Con este motivo se entabló una corta discusión entre varios miembros de la Sociedad, de la que nos utilizaremos después.

El doctor Mathieu ha empleado con resultado el «Bromuro de alcanfor,» habiendo consignado en la *Tribuna Médica* (1875, pag. 159) una observación en que según él la acción curativa del medicamento no podía ponerse en duda. Haremos mención todavía de una revista de M. Huchar (*Union Médica*, 1874, pag. 612), de dos observaciones de M. Bourneville, otra del profesor Tommasi, insertada en el *Morgagni* (Diciembre, 1874), y una reciente Memoria de M. Lawson. Este sabio médico, sin embargo de mostrarse reservado en cuanto á la administración de este nuevo medicamento, en razón de las dificultades farmacológicas, admite que es un sedante del sistema nervioso y un poderoso hipnótico. Actualmente los efectos fisiológicos y terapéuticos de este medicamento son objeto de un estudio detenido en gran número de hospitales de París, y poco á poco se llegará sin duda alguna á conocer mejor su acción, á la vez que las indicaciones de su empleo, terminando estos cortos datos históricos, cuyo fin era fijar las fechas de los principales trabajos hechos hasta hoy día con este objeto.

FISIOLOGÍA.

La cuestión de las propiedades fisiológicas del bromuro de alcanfor, lejos

de hallarse dilucidada completamente, se encuentra apenas bosquejada; por lo tanto, esta segunda parte de nuestro trabajo no constituye sino un pequeño ensayo, pudiendo ser utilizado por aquellos que más tarde quisiesen continuar las investigaciones empezadas con este objeto. Existen en efecto demasiadas lagunas para que de los ensayos verificados hasta hoy se puedan deducir conclusiones más ó menos ciertas.

Vamos á tratar sucesivamente de las modificaciones obtenidas por el bromuro de alcanfor sobre la circulación, la respiración y la temperatura, y en lo que tiene relación con la eliminación lo estudiaremos posteriormente, concluyendo con la exposición de los demás fenómenos fisiológicos.

Circulación. Para hacer descender el número de los latidos del corazón en un cochinillo de las Indias de 160 á 108 fueron suficientes la inyección de 28 centigramos del bromuro de alcanfor, efecto que se observó á las tres horas y que fué gradualmente descendiendo durante diez y ocho horas, notándose á las veinte y cuatro que el número de pulsaciones era el mismo que el observado al principio de la experiencia. En otro cochinillo de la India, M. Bourneville eleva la dosis á 30 centigramos: un cuarto de hora fué suficiente para disminuir el número de los latidos del corazón del animal. Doce horas después los latidos acusaban el minimum de pulsaciones que veinte y cuatro horas después no habían vuelto á restablecerse á su estado normal.

Cuando la dosis inyectada es mortal, los resultados son culminantes: 50 centigramos inyectados en un gato pequeño, han ocasionado una disminución de cerca de cien pulsaciones; estas, en un gato mayor, disminuyeron de 188 á 80, cincuenta y cuatro horas después de la inyección de 60 centigramos de bromuro de alcanfor (1). Ninguna experiencia de las practicadas presenta un hecho contradictorio.

Lawson, en su primera Memoria, obtiene idénticos resultados: él inyecta 18 centigramos de bromuro de alcanfor en un conejo, cuyas pulsaciones descienden en número de veinte: 45 centigramos inyectados en otro conejo, cuyo peso era de 1,543 gramos, hacen descender los latidos del corazón de 178 á 150. Por último, en varias y repetidas observaciones hechas por Lawson, los resultados obtenidos han sido siempre semejantes á los que anteriormente anunciamos. Nuevas experiencias consignadas en su última Memoria no hacen más que confirmar los resultados ya obtenidos.

Lawson hace notar que en el hombre

(1) Es evidente la necesidad que existe de tener en cuenta, al hacer estas observaciones, la excitación que ellas producen en los animales, y que tiene por efecto mediato el aumento de respiraciones y pulsaciones; a pesar de este hecho indicado por M. Bourneville se puede tomar por término de comparación la primera cifra que se nota cuando el animal se halla bajo la influencia del bromuro de alcanfor, y por consecuencia indiferente á toda excitación.

sometido á la influencia del bromuro de alcanfor, el número de los latidos del corazón disminuye. Cuando nosotros hemos estado sometidos á la acción de este medicamento, no hemos observado esta particularidad: este es un punto que hay necesidad de esclarecer. Nosotros mismos hemos repetido en doce cochinillos de la India las experiencias de MM. Bourneville y Lawson, sin haber observado ningún hecho contradictorio: hemos graduado las dosis de tal modo que en los cuatro primeros se han inyectado 20 centigramos, en los cuatro segundos 30 y en los cuatro últimos 40. Los animales á quienes se les administró esta última dosis, murieron próximamente á las veinte y cuatro horas, no pudiendo precisarla por haber tenido lugar durante la noche. Nuestras observaciones se han limitado á mencionar los latidos cardiacos, los movimientos respiratorios y las variaciones de temperatura.

Los trastornos de los vasos motores, han sido también observados. Los vasos de las aurículas en los animales sometidos á nuestras experiencias han disminuido de calibre, reduciéndose, según Bourneville, á dimensiones apenas perceptibles. Lawson dice que en un conejo al cual había inyectado 24 granos de bromuro de alcanfor, las venas de la base de la aurícula, cuyo calibre era de una décimasexta parte de pulgada, no eran perceptibles ya una hora después, no obstante de que los movimientos respiratorios y los latidos del corazón quedaban reducidos á la cifra mínima observada durante la experiencia.

En lo sucesivo tendremos sumo cuidado de no incluir entre las propiedades terapéuticas de este medicamento, esta acción vaso-motriz; recordamos los sabios consejos que el profesor Vulpian da en sus interesantes lecciones sobre el aparato vaso-motor, y en las cuales se expresa de la siguiente manera: «Qué de aventuradas aseveraciones en terapéutica y en toxicología! El sulfato de quina tiene una influencia favorable en la fiebre intermitente por la acción que ejerce sobre los nervios vaso-motores; la estricnina determina convulsiones, por provocar una dilatación de los vasos de la médula espinal; el ópio es narcótico por la compresión que ejerce sobre los vasos del encéfalo; el bromuro de potasio no debe su acción depresiva sobre el sistema nervioso á otra causa que á la influencia que tiene sobre el aparato vaso-motor, y de esta manera todas las sustancias tóxicas y medicinales.

Por mi parte, continúa M. Vulpian, siempre he luchado contra esa deplorable tendencia que se tiene en aplicar á la patología de una manera prematura los datos todavía inciertos de la fisiología experimental. Por otra parte, el mayor número de aseveraciones que se emiten sin un examen bastante concluyente, carecen absolutamente de pruebas; son concepciones individuales que cada uno realiza en conformidad con su manera de ver. Fácil sería de probar que los efectos vaso-motores atribuidos á tal ó cual medicamento, ó á tal ó cual veneno por profesores que no han hecho jamás la menor experiencia sería por sí mismos, son frecuente-

mente lo contrario de lo que la fisiología nos revela.

Respiración. M. Bourneville, en su tercera experimentación, observa que en un gato al cual se había inyectado 25 centigramos de bromuro de alcanfor, la respiración disminuyó de 60 á 44 en el término de una hora.

En otras experiencias verificadas en los mismos animales se reprodujo igual hecho, pero con menos rapidéz; en un cochinillo de la India en el que la dosis inyectada había sido mortal, la respiración tuvo un descenso de 44 á 16 en el término de tres horas.

Lawson dice que la respiración disminuyó en 18 inspiraciones por minuto en su primera observación, y en la segunda, cuya dosis inyectada había sido mortal, el número de las respiraciones disminuyó en más de la mitad, aconteciendo lo mismo en otras experiencias realizadas por él. En su segunda Memoria da cuenta de otras varias observaciones que confirman las primeras. ¿El bromuro de alcanfor disminuye la respiración, y la perturba en su ritmo? Se ignora todavía, porque ni el Dr. Bourneville ni Lawson se han fijado con interés en esta cuestión; este hecho nos viene en cierto modo á probar, que si la inspiración y la aspiración hubiesen sido reprimidas, no habrían pasado desapercibidas á observadores tan ilustrados; es probable que el bromuro de alcanfor obre solamente sobre el número de inspiraciones; en las observaciones tomadas en algunos enfermos no se nota apenas esta particularidad; por nuestra parte no hemos observado en las experiencias verificadas en nosotros mismos perturbaciones de las funciones respiratorias; también es posible que las dosis ingeridas fueran insuficientes para producir los fenómenos observados en los animales. Lawson ha observado que en un hombre al cual administró el bromuro de alcanfor, el número de las inspiraciones fué disminuyendo una por minuto, y después de una segunda dosis la respiración descendió de 18 á 16. Esta observación, aunque aislada, tiene sin embargo cierta importancia, pues que los efectos fisiológicos observados en los cochinillos de la India y en los conejos han sido los mismos; es factible que el bromuro de alcanfor disminuya el número de inspiraciones, por lo menos así aparece probado en las experiencias practicadas en los animales. En lo que concierne al hombre, es más difícil de asegurar porque además de la influencia que á menudo ejerce el observador y las maniobras que tiene necesidad de emplear, no puede siempre examinar con regularidad la respiración en las horas que siguen á la administración del medicamento.

Temperatura. M. Bourneville divide en dos grupos las experiencias hechas bajo el punto de vista de la influencia del bromuro de alcanfor sobre la temperatura. El primer grupo comprende aquel en que las dosis inyectadas no han sido tóxicas. En un cochinillo de la India se inyectaron durante más de una semana 5 centigramos cada día, descendiendo la temperatura y oscilando la misma entre 0°,9 y 2°,3. En un gato

la temperatura disminuyó 2°,2 en cuarenta minutos; acentuándose más el descenso conforme se iban elevando las dosis. En el mismo gato que sirvió para la tercera experiencia, bajó en cuatro horas la temperatura de 37°,9 á 34°, es decir 3°; el pulso y la respiración disminuyeron al mismo tiempo.

La temperatura, cuando el animal curó, volvió á ascender lentamente á la cifra normal, no consiguiéndolo hasta pasadas 15 horas.

Lawson obtuvo idénticos resultados en sus experimentos. La temperatura disminuyó un grado en tres horas, en su primera observación, y en la segunda, cuya dosis inyectada se había aumentado en una hora la temperatura, había descendido 3°. Su segunda Memoria contiene nuevas experiencias que confirman los resultados anteriormente espuestos. Algunas de entre estas últimas ofrecen un interés particular por haber sido administrado el bromuro de alcanfor en fricciones.

En las experiencias en que las dosis inyectadas produjeron la muerte, el descenso era más considerable. Cincuenta centigramos inyectados en un gato de seis semanas rebajaron la temperatura en una hora de 39°,1 á 36°, descenso que continuó durante quince horas, aunque paulatinamente, hasta llegar á su minimum, volviendo desde este momento á elevarse á 31°,8 cuarenta y tres horas después de la inyección. La temperatura en el momento de la muerte del animal no pudo ser apreciada: en otro gato en el que la inyección fué de 60 centigramos el descenso se acentuó más rápida y evidentemente. Descensos tan considerables de temperatura no pueden menos de percibirse, como en efecto observamos al tacto, al tomar un cochinillo de la India así entoxicado, y en el que la impresión del frío no puede escapar á nuestros sentidos.

Cuando la dosis es tóxica se establece una lucha cuyas alternativas señala el termómetro en sus oscilaciones, y una vez perdida la resistencia animal, el descenso gradual se verifica tan rápidamente que llega en pocos momentos á hacerse incompatible con la vida.

En los casos en que la dosis es soportada por el animal, el segresio á la temperatura normal se efectúa lentamente. Lawson ha observado que el animal vuelve más fácilmente á la temperatura normal, sosteniéndola por el calor artificial, y aun admite que en dosis mortales el calor artificial puede ser suficiente para salvar al animal.

De estas observaciones resulta:

1.º Que el bromuro de alcanfor produce un descenso considerable en la temperatura de los animales.

2.º Que este descenso es proporcional á la dosis inyectada.

Eliminación. Hemos estudiado la eliminación, cuando nos hemos sometido al uso del bromuro de alcanfor: hé aquí la comunicación que en el mes de Octubre hemos dirigido á la Sociedad biológica:

«Octubre 5. Hemos tomado á las ocho de la mañana cuatro grajeas de bromuro de alcanfor de 10 centigramos, repitiendo la misma dosis á las diez y media de la noche, habiendo recogido

las orinas, y precisando al mismo tiempo la hora en que estas habían sido eliminadas. Con objeto de saber cuánto tiempo duraría la eliminación, no hemos tomado más que estas dos dosis en veinte y cuatro horas, habiéndonos contentado en los días siguientes en recoger 250 gramos de orina eliminada, á las ocho de la mañana.

Hé aquí los resultados obtenidos (1): Las orinas eliminadas á las dos de la tarde tienen un color normal; su densidad es de 1,025; no contienen albúmina ni azúcar, y si una pequeña cantidad de bromo, puesto que el líquido obtenido por el procedimiento de la nota se colora de un amarillo bastante intenso.

Las orinas eliminadas á las cuatro de la tarde tienen un color normal, siendo su densidad 1,025 y no conteniendo albúmina, pero si bromo en cantidad apreciable y un tinte amarillento bastante intenso. Las orinas eliminadas á las once de la noche (ingestión de cuatro grageas, de 10 centigramos, á las diez) también tienen un color normal; su densidad es 1,024, no contienen ni albúmina ni azúcar, siendo el color mucho más intenso que en los análisis precedentes.

Octubre 6. Orina eliminada á las cuatro de la mañana, color normal, densidad 1,027; no contiene ni albúmina ni azúcar, el color conserva la misma intensidad que en los anteriores análisis. Orinas eliminadas á las ocho y media de la mañana, densidad 1,027, enrojece el papel de tornasol, no contienen ni albúmina ni azúcar, ofrecen un color amarillo-anaranjado, menos intenso que en el precedente análisis.

Octubre 7. Orinas eliminadas á las ocho y media de la mañana, densidad 1,025, enrojecen el papel de tornasol, no contienen ni albúmina ni azúcar, prestan un color amarillo-anaranjado muy ligero, acentuándose si se le agrega el cloruro de sodio.

Octubre 18. En el análisis no se obtienen sino resultados negativos, es imposible conseguir una coloración definida.

La eliminación de ocho centigramos de bromuro de alcanfor ha durado por lo menos treinta y seis horas. La cantidad de bromo es tanto mayor en proporción del aumento de dosis, puesto que en el análisis de la orina eliminada en el día 16 á las once, la cantidad de bromo era más considerable; por lo

(1) En todas las experiencias, los análisis han sido hechos por el Dr. Rabuteau con arreglo á un procedimiento suyo; hé aquí este procedimiento: se vierten 50 gramos de orina en una cápsula de porcelana, añadiéndose de 40 á 50 centigramos de potasa, se evapora y el residuo calentado al rojo es tratado por el agua destilada, se filtra después, obteniéndose un pequeño volumen de un licor claro como agua de roca que se vierte en una probeta, se añade un poco de sulfuro de carbono y ácido nítrico, desarrollándose vapores nitrosos que descomponen los bromuros, dejando en libertad el bromo. Se agita, y si el líquido contiene huellas de bromo adquiere un tinte rojo, que es tanto más oscuro cuanto más considerable es la cantidad de bromo.

demás esta eliminación se ha hecho con bastante rapidéz para que pudiera modificar el color, por haberse verificado una hora después de haber tomado una dosis de cuatro grageas. La destilación de la orina no ha dado sino resultados negativos.

El 18 de Octubre 420 granos de orina fueron sometidos á la destilación en una redoma de vidrio, añadiéndose alcohol para evitar la formación de espuma. La destilación se ha realizado hasta conseguir que no quedase en la redoma más que 50 gramos de líquido, no conteniendo la parte destilada ninguna huella de bromo, y percibiéndose por el contrario en la redoma una cantidad considerable.

Antes de esta experiencia tomamos todos los días, desde el día 12 de Octubre, 15 grageas de 10 centigramos en tres dosis, repartidas de la manera siguiente: las cinco primeras en término de ocho horas, las cinco segundas en dos y las restantes en once. El jueves 15 tomamos una dosis suplementaria de cinco grageas á las seis de la tarde; el viernes por la mañana ingerimos 15 grageas como los días precedentes, cesando en su administración el lunes 19.

Estas dosis no produjeron sobre nosotros trastorno alguno fisiológico digno de mencionarse; la temperatura normal tomada con un termómetro se mantuvo entre 37° 5 y 37° 8. Debemos advertir que la temperatura solamente se tomó mañana y tarde, y que para seguir rigurosamente la acción de un medicamento es necesario repetir á menudo las observaciones (1).

Acción sobre el sistema nervioso. El bromuro de alcanfor posee también propiedades hipnóticas, propiedad bien manifiesta, aun tomado en pequeña dosis.

En los cochinos, á la dosis de 0 gramos 10 y de 0,15, la somnolencia es tal que estos animales se agazapan en un rincón, dejándose coger fácilmente. Esta somnolencia es tanto mayor conforme se va aumentando la dosis; 30 centigramos es suficiente para adormecer completamente al animal. Queda debilitado, y cuando se le escita para que ande, cae sobre sus patas. El cuerpo durante el sueño tiene movimiento de balanceo; si la dosis es muy fuerte, permanece flojo ó inerte. M. Bourneville confiesa haber creído muertos algunos animales, lo cual era tanto más excusable, puesto que la piel era en ellos manifestamente fría.

Lawson en su primera Memoria no encuentra estas tendencias hipnóticas más que en una sola experiencia, y algo de estupor en algunas otras, cuya duración, según él, no pasa de un cuarto de hora. En su segunda Memoria observa perfectamente este hecho, expresándose de la siguiente manera: «Las principales conclusiones que se desprenden del empleo del bromuro de

(1) El Dr. Bourneville ha observado también que el bromuro de alcanfor tenía influencia sobre la cantidad de orina eliminada; cree que aumenta: por nuestra parte no podemos afirmar el hecho; pero según nuestras propias observaciones es posible que sea cierto.

alcanfor, tomado en cantidad suficiente, son la producción del sueño interrumpido aparentemente en algunas ocasiones por ilusiones y alucinaciones.»

Existen aun otros fenómenos no menos interesantes que han llamado la atención de MM. Bourneville y Lawson: que son las convulsiones clónicas y temblores observados en los miembros, sobre todo en los posteriores.

Lawson ha observado que este fenómeno coincidía con el mínimo de las temperaturas tomadas, y le atribuye directamente al descenso del calor animal. M. Bourneville ha visto, principalmente en el gato, verdaderas convulsiones epilépticas (1). También Lawson, en las experiencias que se han limitado á cochinitos de la India, conejos y perros, no ha conseguido resultados diferentes á los nuestros, sobreviniendo estos ataques momentos después del primer descenso de temperatura, y manifestándose por la elevación de esta el esfuerzo que la naturaleza hace para restablecer su actividad normal.

Diferencia de acción entre el bromuro de alcanfor y la estriénina. En una comunicación dirigida á la Sociedad de terapéutica el 27 de Enero último, monsieur Trasbot ha sustentado la opinión de que el bromuro de alcanfor producía fenómenos de escitación muy marcados y verdaderos accesos convulsivos, pudiéndose comparar casi con los que determina la estriénina.

Con el objeto de comprobar lo que hubiese de verdad en esta aserción, hemos intoxicado simultáneamente varias ranas con el bromuro de alcanfor y la estriénina, habiendo resultado de nuestras observaciones, hechas en el laboratorio del profesor Marey, que no existe ninguna relación entre los efectos del bromuro de alcanfor y los del alcaloide, habiéndose observado evidentemente convulsiones clónicas en los animales intoxicados por el bromuro de alcanfor, las cuales no son constantes, á lo menos nosotros no lo hemos visto de cada doce veces sino cuatro en las experiencias que hemos hecho en cochinitos de la India sometidos al bromuro de alcanfor.

(Se continuará.)

(1) Estas convulsiones sobrevienen con frecuencia desde el momento en que la temperatura se ha elevado más de 37°, hecho que tiene lugar al cabo próximamente de las 24 horas. El líquido empleado en la disolución del bromuro de alcanfor no representa, en el descenso de temperatura, sino un papel secundario, después de las experiencias de M. Bourneville. Hé aquí el resumen de dos de sus experiencias: «A dos gatos del mismo peso se les administró una cantidad igual, al uno de alcohol, al otro de una solución compuesta de alcohol también (92 gramos), y de bromuro de alcanfor (8 gramos). En el primero, la temperatura descendió de 39 á 36°, cuatro en cuatro horas; después sube de 36°,4 á 40°,4 en 34 horas, quedando en estado fisiológico. En el segundo la temperatura descendió de 39 á 27°,4 en 30 horas, y él sucumbe. La influencia del bromuro de alcanfor sobre la temperatura es bien evidente.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Discusiones pendientes.—Apertura.—**SECCION DE MADRID.**—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Antigüedad de la resección total subperióstica del cúbito.—**SECCION PRACTICA.**—Observación de una gangrena del pulmón izquierdo, precedida de neumonitis y terminada por curación.—**PRENSA MEDICA.**—Un caso raro de nevi pigmentario.—El jarabe de las cinco raíces bajo el punto de vista terapéutico.—**PARTE OFICIAL.**—Real Academia de medicina de Madrid: Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano, Secretario perpétuo.—Instituto Médico-Valenciano.—Monte-pío facultativo.—**VARIEDADES.**—Mortalidad en la Habana.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Cronica.*—*Estafeta de los partidos.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

DISCUSIONES PENDIENTES.—APERTURA.

Como de costumbre, el jueves último, á las ocho y media de la noche, continuó la Real Academia de Medicina sus tareas literarias. El Dr. Diaz Benito puso fin á su interrumpido discurso sobre la infiltración urinaria, ocupándose de la patogenia de esta dolencia y fijando muy especialmente la atención sobre la cantidad de orina espelida por la vejiga, sobre las cualidades de este líquido esccrementicio, y por último sobre las condiciones individuales del sugeto en quien recae el padecimiento. Acto seguido, el activo é ilustrado académico señor

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Los nombres de Octavia y Antonia tenían desgracia en la familia de Augusto.

Británico nació en el vigésimo día del reinado de su padre, y durante su consulado; llevó primeramente el nombre de Germánico, y más tarde recibió el de Británico. Era el favorito de Claudio, que no cesaba de recomendarle al pueblo y los soldados, y salía al público llevándole en sus brazos, aunque este cariño no le impidió el adoptar á Domicio, acercarle al trono, y aún atestiguarle en público su preferencia. El pueblo vió con indignación estos cambios que en el palacio se efectuaban. Roma se había ya imbuido en las ideas dinásticas y de adhesión á los príncipes legítimos; esta compasión que Británico despertaba, tuvo luego ocasión sobrada de aumentarse cuando fué conocido Nerón. Atribuíanse á Británico todas las perfecciones deseables; «pretendíase que tenía talento y valor, quizás porque sus desdichas creaban esta opinión antes de que pudiese justificarla.» Lo poco que de Británico se sabe, hace creíble que tenía inteligencia; á los 10 años, cuando Claudio adoptó al

Benavente, que fué el primero que años atrás dió cuenta á la Academia de haber empleado el jaborandi y de los efectos obtenidos con este recién importado medicamento, expuso en breves y terminantes frases, como lo hace siempre, los casos en que de nuevo lo había administrado, entre los cuales predominan las afecciones catarrales, bronquitis, neumonías, etc. Los resultados alcanzados han sido de lo más satisfactorios, tanto que asegura que como espectorante no hay ningun otro agente terapéutico, ni el óxido blanco de antimonio, ni el tártaro emético, ni el kermes, ni la polígala, etc., que le aventaje. En dos casos de asma, el jaborandi hizo desaparecer rápidamente el acceso, y sobre todo el caso más notable que citó, fué el de un niño de cuatro años, que padecía de albuminuria aguda, que se hallaba anasarquico el día que le visitó, y que al siguiente de haberle administrado la yerba brasileña había desaparecido por completo el anasarca y curado el enfermito. Recomendó muy mucho dicho señor el no hacer uso de otro jaborandi que el de Coutinho.

El secretario perpétuo de la Corporación, nuestro respetable Director Sr. Nieto Serrano, leyó despues el informe que á la superioridad ha elevado la comision de vacunacion acerca de los resultados obtenidos con el cow-pox procedente de las terneras del Centro general de vacunacion, los cuales son al parecer favorables respecto á la tras-

jóven Domicio, no sólo comprendia, sino que sentia vivamente el despojo que sufría al alejarle del poder, y se movía de los cuidados que su madrastra le prodigaba, sin dejarse engañar por su hipócrita ternura. En una ocasion—apenas contaba 13 años—«en las fiestas saturnales, echaron los niños á suertes el papel de rey, que tocó á Nerón. Dió éste á todos órdenes, que nada tenían de embarazoso para su infantil timidez, pero cuando llegó á Británico, le mandó adelantarse al medio del concurso y cantar, esperando hacer reir á sus espensas: pero Británico, con gran aplomo, recitó versos que podían aplicarse á su exclusion del trono, lo que produjo un enternecimiento tanto más manifestado, cuanto que la noche y el desorden de la prolongada fiesta hacían innecesario el disimulo.» (Tácito.)

Británico no se libró de la funesta influencia de su herencia neuropática; sabemos que á pesar de su corta edad, era aficionado á los amores infames: además padecía *ataques epilépticos*, y no tenemos necesidad de recordar la gran importancia de la epilepsia en una familia, para el establecimiento de un diagnóstico neuropático.

Por lo demás, parece que realmente Británico poseía cualidades que le hacían amable á los que le rodeaban: sus preceptores, sus libertos y sus esclavos le adoraban; el Emperador Tito, educado con él, le amaba entrañablemente, le erigió una estatua de oro en su palacio y una ecuestre de marfil, que hizo colocar entre las de los dioses, con todas las ceremonias religiosas, y que aún en tiempo de Suetonio se veía en los juegos del circo. Se sabe que Británico murió envenenado: «los amores del pueblo romano son fugaces y desdichados,» diremos con Tácito.

mision del virus de unas á otras terneras y casi negativos respecto á la de estas al hombre.

Tambien en la Academia Médico-Quirúrgica continuó el viernes 18 la discusión pendiente, haciendo uso de la palabra, para rectificar, los señores Vazquez Mon, acérrimo enemigo de la transfusion, y Espina, partidario decidido de la misma. Puesto que el Sr. Vazquez ataca con tanta dureza al Sr. Ustariz, creyéndole excesivamente encariñado con esa operacion y ofuscado por lo mismo para discutirla desapasionadamente, como ha dicho y repetido en diferentes sesiones, bueno fuera que no olvidara—y ninguno de los señores que á las mismas concurren podrá negarlo—que él se opone, al parecer por sistema y—por la inquina que á la misma profesa—de una manera ciega, á todo lo que huele á transfusion. Cerró la sesion que bosquejamos, un discursito del jóven Sr. Abaitua, á quien el público escuchó con benevolencia.

Y ya que de Sociedades y Academias hablamos, justo es hacer mencion de la de *Los Escolares Médicos*, que semanalmente abre sus puertas y discute interesantes puntos de la ciencia. En la última sesion, que se verificó el pasado lunes, y que presidió nuestro distinguido amigo el Dr. Tejada y España, disertó el Sr. Lopez García sobre la viruela y la vacuna, que es el tema que el Sr. de la Vega propuso en una de las anteriores.

—El domingo 20 del que espira, tuvimos el gusto de asistir á la apertura de la *Sociedad Fisiológica Escolar*, y si hemos de espresarnos con la

acostumbrada franqueza, no podemos menos de decir que sentimos verdadero consuelo en el ánimo al contemplar reunidos, por sólo el vínculo del amor á la ciencia, á tan gran número de estudiantes, congregados allí para solemnizar de una manera digna la inauguracion de dicha Sociedad. A la una en punto se abrió la sesion, y el Sr. D. Pedro Iglesias pronunció un buen discurso sobre el siguiente tema: *De la Fisiología y sus ciencias auxiliares*. Luego hicieron uso de la palabra los Sres. García del Mayoral—escitando á los escolares, con fácil palabra y elegante diction, á continuar por la senda que habian emprendido—y Magaz (D. Jáime), catedrático de Fisiología de esta Facultad, que presidia el acto, señalando los dos grandes escollos que conviene evitar en los estudios á que iban á dedicarse los allí reunidos, cuales son el considerar todos los fenómenos que se verifican en nuestro organismo, como dependientes única y exclusivamente de las fuerzas vitales y el creerlos resultado tan sólo de las fuerzas físico-químicas. Por último, el presidente de la Sociedad, D. Luis Guedea, pronunció breves frases que el público aplaudió, como lo habia hecho anteriormente con las pronunciadas por los otros señores. Dignos son de elogio los esfuerzos que hace por instruirse la juventud que en los actuales momentos históricos frecuenta nuestras Universidades, y no hemos nosotros de negarles el merecido aplauso.

DECIO CARLAN.

Germánico y Agripina, su mujer, tuvieron nueve hijos, dos muertos en la cuna, y otro que llevaba por nombre Cayo, y era muy querido por Augusto, que murió al salir de la primera infancia. Los que vivieron algun tiempo fueron: Neron, Druso, Cayo (llamado así en memoria á su hermano), Julia, Agripina, Drusila y Sivilia.

Neron era hermoso, su figura respiraba una nobleza imponente que sabia fingir, así como su falsa modestia cuando aparecia en público; en esto reconocemos al hijo de Germánico.

Neron no era ménos ambicioso que su padre, pero no tenia ni su talento ni su voluntad; el mismo Tácito, partidario acérrimo de la familia de Germánico, confiesa: «Que Neron olvidaba con harta frecuencia los miramientos que las circunstancias exigen, y se permitia frases altivas é inconsideradas.» Tiberio estuvo por algun tiempo bien dispuesto en favor suyo; pidió al Senado que se le dispensase el vigintivirato, y que se le concediese la cuestura cinco años antes de la edad que la ley marcaba; el Senado añadió por su propia iniciativa á la concesion de la cuestura la del pontificado, y el primer dia que Neron apareció en el foro se distribuyó el *congiarium* al pueblo. Poco tiempo despues Tiberio le prometió á su nieta Julia, hija de Druso César. Como prueba del odio secreto que Tiberio profesaba á Druso y Neron por ser hijos de Germánico, se refiere que produjo en él gran descontento el que los pontífices, al hacer en público votos por la República y el Emperador, uniesen á estos nombres los de Neron y Druso: pero si Tiberio los odiaba realmente, nadie le obligaba á prodigar honores ni á abrirles el camino del trono; tanto

más cuanto, que, segun confesion de Tiberio, se murmuraba en Roma por los excesivos honores que los concedia, excitando chistes y dichos satíricos por ello. Tiberio era generalmente muy moderado en los honores que se le concedian, así como en los de su familia; rehusó los altares, los templos y los títulos que le ofrecian,—conducta que llegaron á reprocharle como falta de noble ambicion—como rehusó más tarde los honores escepcionales que el Senado queria conceder á su madre Livia y á su hijo Druso. En cuanto á Neron y Druso, nadie dudará que le asistia razon al recomendar «que en lo sucesivo no se exaltase con honores precoces el movable espíritu de la juventud presuntuosa.» Neron se contaba ya como heredero del trono, y se permitia de vez en cuando rasgos de altanería, que no pasaban desapercibidos para los espías, en cuyo número figuraba en primera linea su mujer Julia. El segundo hijo de Germánico, Druso, se vió envuelto en un complot contra su hermano, por la codicia del soberano poder que debia recaer en él, si conseguia la muerte de su hermano. De carácter fogoso, arrebatado y brutal, irritado por la ambicion y la envidia, odiaba á aquel que le estorbaba en el camino del trono. Unióse á Sejano para tramar la pérdida de Neron, no comprendiendo que el objeto de Sejano no podia ser el elevarle á él al trono, pues ningun motivo tenia para preferirle á su hermano, y la pérdida de Neron seria necesariamente antecedente de la suya; en efecto, Sejano preparaba los medios de perder á Druso, sabia que su carácter le entregaria fácilmente á los golpes que le preparaba; supo aprovecharse hábilmente de estas debilidades de los hijos de Germánico para poner contra

MADRID 27 DE FEBRERO DE 1876.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

III.

Comision internacional permanente de epidemias.

Si la notoria analogía que respecto á las cuarentenas marítimas se observa entre las singulares y enrevesadas opiniones consignadas en el folleto que analizo,—siempre sentadas sobre fantásticos supuestos, siniestras interpretaciones y conceptos erróneos —y las que al cabo han prevalecido en la alta esfera sanitario-administrativa, acredita la unidad de origen, esto es su elaboracion por la propia inteligencia, con mucha mayor claridad deja acreditada esta paternidad comun del opúsculo y de las resoluciones ministeriales, la comparacion sencilla de lo dicho primeramente en aquel, y lo consignado más de un año despues en un documento de que por varios conceptos he querido y debido prescindir, ya que no me haya sido posible evitar que lleve á las córtes extranjeras testimonios demasiadamente

ellos al viejo Emperador. Añádase que ambos hermanos eran en extremo viciosos y muy dados especialmente á los amores infames, que se hacen desde la tercera generacion una costumbre constante, y entran en las costumbres de la familia de los Césares.

Violentos, altivos, ambiciosos, se odiaban mutuamente, y ambos eran igualmente aficionados al repugnante vicio á que hemos aludido, y tuvieron una suerte semejante. Nerón fué el primero relegado á la isla Poncia, enviáronle luego el verdugo con los instrumentos del suplicio, aterrándole de tal modo, que prefirió dejarse morir de hambre. Druso se regocijaba por la muerte de su hermano, pero pronto le llegó su vez: encerrado en el Palatino bajo la vigilancia del centurion Accio y del liberto Didimo, maltratado hasta por los esclavos, comprendió pronto que si habia ayudado á Sejano en la conspiracion contra su hermano, no debia ser él quien recogiese el fruto del crimen. Murió de hambre al cabo de nueve dias de sufrimiento, llegando hasta comersela lana de su lecho para apagar sus sufrimientos.

X.

C. César, apellidado Calígula, nombre tomado de un calzado usado por las tropas y que Germánico su padre le hacia gastar para adular á las legiones, ocupa en la historia un lugar completamente exclusivo. Beulé le llama «la fantasía en el trono,» y á no considerarle más que bajo el punto de vista de sus actos extravagantes y excéntricos,

vivos de nuestro atraso, de nuestras preocupaciones y aun de nuestras extravagancias.

Como ambos escritos, el oficial y el oficioso, encierran los propios pensamientos é idénticos errores, bien he podido, y puedo, guardar al primero los respetos y consideraciones que por su carácter se le deben, haciendo recaer sobre el segundo el peso entero de la censura.

En términos tales comienza el autor del opúsculo mencionado á ocuparse del proyecto de esta Comision, que cuando por vez primera me puse á leerle concebí la esperanza, desvanecida en breve, de haber tropezado, para término de tan penosa y accidentada jornada, con un asunto que no ofreciera de su parte reparo alguno.

Considérale de tal magnitud y de tanta importancia, que basta su sola enunciacion para tributarle ferviente aplauso; se admira de que hasta ahora no se haya tratado de instituir Comision semejante, único medio para efectuar sérios estudios científicos sobre las causas y trasmision de las epidemias que hoy sólo son conocidas por sus efectos; muestra la consoladora esperanza de que si los delegados que de ella hagan parte son laboriosos, inteligentes, ilustrados y constantes en su cometido, y si las naciones contratantes tienen entusiasmo por esta idea y prestan á la Comision el debido concurso, facilitando datos y cuantos medios le sean necesarios, será esta obra digna de la civilizacion que alcanzamos, y tal vez con ella se consiga destruir en su cuna los gérmenes de las epidemias, concentrando

preciso es confesar que no carece de exactitud el calificativo; pero una definicion, ó mejor dicho, un epíteto, por gráfico y exacto que sea, no basta á nuestro propósito; debemos investigar las causas de la conducta de Calígula, la palabra psicológica ó *psiquiátrica* del enigma de aquel fantástico en el trono. Recurramos pues á nuestro hilo conductor, á la medicina mental: un examen médico-psicológico de la personalidad de Cayo Calígula, y el análisis psiquiátrico de sus bizarras ideas, de sus actos singulares, nos darán la esplicacion de hechos que con razon admiraron á sus contemporáneos y asombran aún á la posteridad.

Calígula era alto, pero mal proporcionado; parece que la falta hereditaria de la familia de Augusto (su flojedad en las extremidades inferiores) aumentaba progresivamente en la linea masculina: D. Germánico, el viejo, sólo la presentaba en grado moderado; pronuncióse más en Germánico, que combatió este defecto con la equitacion; ambos, padre é hijo, eran por lo demás bien formados. Hemos visto que Claudio tenia las piernas y las rodillas tan débiles que era su andar vacilante y que á menudo tenia que sentarse por no poder estar en pié. Esta falta, más pronunciada aún en Calígula, constituia ya una verdadera deformidad; «tenia el cuerpo enorme, las piernas estremadamente delgadas.» (Suetonio.) Notemos que su sobrino Nerón, hijo de su hermana Julia Agripina, tenia «el cuello grueso, el temperamento fuerte, pero débiles y delgadas las piernas.»

«Cayo era pálido de rostro, de frente abultada, ancha y sombría, de ojos hundidos que daban á su fisonomía un aspecto siniestro,» que contribuian á realzar las eminencias movibles de los músculos de su cara, las ojeras cóncavas,

la actividad de la inteligencia humana, cual constante centinela de la ciencia y de la salud de los pueblos, y pueda llegar un día en que *la higiene naval sea la única medida de preservación de los puertos*, en cuyo caso se dará en tierra con el combatido sistema de cuarentenas que la dura ley de la necesidad nos hace aceptar. ¡Magnífico!

De todo concluye diciendo: «Como institución puramente científica, creo que nuestro Gobierno puede aceptarla en principio, porque España, siguiendo sus gloriosas tradiciones, debe ser la primera en la cita para acometer de frente, resueltamente y con todas las fuerzas de que disponga, toda empresa grande que se la presente.»

Hasta aquí no podía pedirse más: España, ó sea el Sr. Planelles, —que en asuntos sanitarios tanto monta— parece que acepta, con la mejor voluntad del mundo el proyecto de que se trata; por cuanto no puede quedar sombra de duda respecto al carácter puramente científico que la tal Comisión ha de tener y es de necesidad que tenga, y porque tampoco se trata de aceptar más que en principio la institución. ¡Y qué idea tan elevada ofrece de la inteligencia y dignidad de un centro directivo el hecho de verle copiar en graves y trascendentales documentos las páginas de un simple folleto escrito más de un año antes, sin madurez suficiente, á la ligera, con ánimo prevenido y en su principal parte sin conocimiento cabal de las conclusiones adoptadas por la Conferencia!

Pero... ¿había de escaparse, después de aquellos

los labios delgados y unidos convulsivamente muchas veces. Tenía el cuello delgado, seco, con los músculos muy señalados, pocos cabellos en la parte superior de la cabeza y el cuerpo en cambio cubierto de vello. «Su aspecto era horrible», dice Suetonio: así es que Cayo no se hacía ilusiones respecto á su físico, no preguntaba nunca, como su tío Claudio, si tenía aire de hijo de los dioses: sabía su fealdad y no pudiendo hacerse hermoso, procuraba hacer su fisonomía aún más repulsiva, estudiando ante el espejo el modo de dar á su mirada una expresión terrible para inspirar horror y espanto, lo que por lo demás, no excluía en él ciertas coqueterías; poníase á veces peluca para ocultar su calvicie, pero fiel á su carácter, no trataba en realidad de aparecer con buena cabellera, sino de que nadie le recordara ni pudiera pensar en su calvicie: así se consideraba como un crimen capital el mirar para arriba cuando él pasaba ó el pronunciar la palabra *cabra*, cualquiera que fuese el motivo.

«No era sano ni de espíritu, ni de cuerpo», dice Suetonio: *fué epiléptico en su infancia*, y recordaremos una vez más que la epilepsia tiene una importancia diagnóstica grande en la cuestión de la herencia neuropática y de la degeneración, al propio tiempo que una influencia capital sobre el enfermo mismo. «Los cuatro quintos de los epilépticos tienen tendencia á ser dementes, dice Esquirol, y sólo un quinto conserva su razón; ¡pero qué razón!» Además de los grandes accesos completos, C. Calígula se encontraba sujeto al *pequeño mal*, á accesos frecuentes de vértigo epiléptico; «le atacaban súbitos decaimientos en medio del estudio y el trabajo, hasta el punto de no poder andar ni

ditirambos sin alguna censura la obra de la Conferencia? No señor: los delegados sólo se inspiraron en la belleza del pensamiento, sin descender á la prosa de la cuestión... ¡Ya se vé, no eran hombres eminentes en administración, ni hábiles diplomáticos, ni siquiera políticos de esos que pululan en nuestro suelo como los berros á las orillas de los arroyuelos y los charcos, y no pensaron ni en recursos metálicos, ni en la forma práctica de proposición y ejecución, ni en las desconfianzas que esta obra, como todas las de importancia en que se pone á prueba la inteligencia del hombre, ha de producir en muchos países...

Mas es el caso, que si hubieran intentado los delegados descender á estos y otros tales particulares, no habrían propuesto en principio la creación de la Comisión de Epidemias, sino que habrían descendido á detalles que realmente no les correspondían: ¿qué hubiera dicho entonces el crítico? Harto hicieron conviniendo en que los gastos que originen el sostenimiento y las funciones de la Comisión internacional, hayan de repartirse entre los Estados interesados, determinándose las respectivas cuotas por la vía diplomática.

Después hemos visto que todo el sacrificio pecuniario que España habrá de hacer para cubrir los gastos ordinarios de la Comisión, se reduce á la suma de 10.784 francos. Dejemos eliminado por tanto este trozo de la prosa que se echó de ver en la cuestión, pero advirtiéndole que solamente se trata de los gastos ordinarios, á los cuales habrá necesidad de agre-

sostenerse» (Suetonio), y los médicos alienistas saben bien que el pequeño mal y el vértigo tienen para el estado mental del enfermo una importancia (no diremos si etiológica ó diagnóstica) mayor que la de los grandes ataques convulsivos.

«Cayo comprendía su mal y la alteración de su razón, pensando muchas veces en purgar su cerebro.» Le atormentaba más que nada el insomnio: nunca podía dormir más de tres horas y esto inquieto y turbado su sueño por fantasmas y sueños extraños: así, la mayor parte de la noche cansado de velar en su lecho, estaba por las galerías de su palacio, esperando y llamando al día.

Debemos distinguir en Cayo dos elementos patológicos que influyeron en su carácter: *la herencia psicopática y la epilepsia*. Ya hemos hablado más de una vez, en el curso de nuestro trabajo, de la influencia que tiene la herencia morbosa sobre la personalidad intelectual y moral, y nos hemos detenido especialmente en hacer notar los contrastes singulares de carácter, y en los casos más felices la inteligencia privilegiada, pero poco profunda, las capacidades brillantes, pero estériles, que se encuentran á menudo en las familias castigadas por el vicio neuropático hereditario. Recordemos ahora la influencia que ejerce la epilepsia sobre la inteligencia y el carácter de los enfermos, pero notemos primero que Esquirol señala la magnitud de la cabeza y la delgadez de piernas como muy frecuentes en los niños epilépticos. Cayo presentaba, como hemos visto estas dos particularidades.

(Se continuará.)

tivamente á la Comision internacional de epidemias:

«Estamos viendo, mis honorables compañeros, cómo despues de la larga é interesante discusion de hoy, tienden por fortuna las opiniones á aproximarse más cada vez, hasta tocar en la unanimidad, probándose de esta suerte el acuerdo de todos en los puntos más esenciales.

«En concepto mio la opinion general de la Conferencia ha sido formulada por los Sres. Fauvel y Semmola.

«De esperar era este resultado, tratándose de una empresa tan humanitaria y civilizadora como la nuestra. Oponer un dique á los incesantes estragos de las epidemias que de tiempo en tiempo recorren el mundo extendiendo por doquiera el luto, es en verdad una empresa harto gloriosa; por eso la delegacion de España se apresura á adherirse *en principio*. Trátase de la defensa comun, organizada por la ciencia, con el auxilio de los gobiernos.

«Hasta aquí, no se habia concebido siquiera la idea de proyecto semejante cuya realizacion será una gloria para los Gobiernos que nos han delegado, y para nosotros que hemos tenido el honor de re-presentarlos.

«Ciertamente, la más bella parte de esa gloria corresponde de derecho al Gobierno de Su Magestad Imperial y Real, que ha tomado tan envidiable iniciativa en este asunto.

«Sin embargo, la delegacion española, despues de haber manifestado su vivo entusiasmo hácia esta idea, que tan poderosamente ayudará al aumento de la poblacion y de la riqueza de los Estados, preserviéndolos del cólera morbo, se cree obligada á presentar algunas observaciones y á hacer una reclamacion... Digámoslo de una vez: advertimos un vacío que convendrá llenar, al menos para que no se atribuya al egoismo de los países del Norte y centro de Europa el hecho de haberse ocupado tan solo de las precauciones que deben tomarse contra el cólera, que no es más que uno de los tres azotes epidémicos que periódicamente despueblan al mundo.

«Se halla generalmente reconocido que la España,—y empiezo por este país en vista de que ha sido el más cruelmente azotado—el Portugal y la Italia, han sido con frecuencia invadidos por la fiebre amarilla, á pesar de muy sábias prescripciones sanitarias. Ciertamente, esta enfermedad pestilencial, que en los tres cuartos primeros de este siglo ha inmolado centenares de millones de españoles, merece bien fijar la atencion de la Comision internacional de epidemias que trata de organizarse.

«Hé aquí lo que le pedimos en nombre de los intereses de nuestra pátria. No olvido que el azote de

la fiebre amarilla ha invadido recientemente poblaciones antes indemnes y que se creian preservadas por las condiciones topográficas y climatéricas en que se hallan.

«Viniendo ahora al lado práctico de la cuestion; declaro que tenia preparado un discurso, concebido, poco más ó ménos, en el propio sentido que los de los honorables señores Fauvel y Semmola; pero habiendo desaparecido su oportunidad, me limitaré á enunciar las proposiciones con que terminaba, las cuales someto á vuestro juicio, prometiéndome de su adopcion los más felices resultados.

«Hé aquí las referidas proposiciones:

«1.º Se establecerá en Viena, ó en otra capital del centro de Europa, una Comision internacional de epidemias, la cual tendrá su mesa directiva permanente.

«2.º Cada país establecerá una Comision sanitaria de epidemias, compuesta de un presidente y de seis miembros, nombrados por los gobiernos respectivos.

«3.º La Comision internacional se compondrá de los delegados de las comisiones nacionales, uno por cada Comision.

«4.º La Inglaterra, en las Indias, la Turquía donde lo estime oportuno, y la España en la Habana, podrán establecer Comisiones anexas y auxiliares.

«Cuando todas las naciones hayan recojido los elementos necesarios, no será acaso difícil descubrir la verdad posible. Al efecto se deberán elegir agentes activos, con el encargo de proceder á las investigaciones convenientes en las localidades de origen, y de completarlas en los grandes centros de la ciencia, para comunicar el resultado final á la Comision internacional.

«La organizacion propuesta no exigirá grandes dispendios. Necesario es que así se procure para no quedar enteramente bajo la dependencia de los parlamentos, en lo concerniente al presupuesto.

«El cólera se burlará de nuestros deseos y de nuestras medidas, mientras no se proceda á una formal y profunda investigacion relativamente á su génesis.

«Menos confianza tengo en las cuarentenas y las inspecciones que en los resultados de estudios hechos colectivamente, en conformidad á un plan bien ordenado y con perseverancia.

«Y nada más añadiré, por cuanto la materia ha sido ya agotada por los que me han precedido.»

(Se concluirá.)

ANTIGÜEDAD

DE LA

RESECCION TOTAL SUBPERIÓSTICA DEL CÚBITO.

En el número 21 de la *Gaceta de Sanidad Militar*, correspondiente al día 10 de Noviembre último, aparece inserto un artículo en son de protesta, en el que se trata con la historia en la mano de dar una lección que pruebe:

1.º Que las resecciones son maniobras de origen muy antiguo en cirugía.

2.º Que la resección completa del cúbito se ha repetido muchas veces, y dado reglas para efectuarla con anterioridad al año de 1874.

3.º Trátase, por último, de probar que también se ha verificado la *resección subperióstica completa* del cúbito.

El objeto del articulista parece lo más racional del mundo, y consiste en rechazar la ofensa que supone envolver para el Cuerpo de Sanidad militar español lo dicho por un profesor del mismo Cuerpo, de que una resección *subperióstica* completa del citado hueso, verificada por él en el Hospital de Santiago de Cuba en 4 de Diciembre de 1872, (ésta es la época en que practiqué la operación, según puede verse en mi Memoria, de la que existe copia archivada en la Biblioteca de la Dirección general de Sanidad militar, y en otros centros oficiales), es la primera de su clase que registra la historia de la cirugía (1).

En el artículo de la *Gaceta de Sanidad*, suscrito por el Sr. D. C. F. de Losada, se califica al profesor de referencia, «de haber despreciado la historia y de ofender la clase á que pertenecen, considerándola tan ignorante que ha de aceptar sin examen como nuevos, hechos conocidos desde remotos tiempos».

Nos creemos en el deber de protestar de semejante calificación, y prometemos hacerlo sin recurrir á denuestos como los que ofuscados esgrimen la pluma del modo que aparece, y no queremos calificar, en el párrafo antes transcrito de dicho artículo. Mejor aceptaríamos el calificativo de ignorantes, de cuyo pecado no tenemos la presunción de creernos libres, que el de haber querido despreciar la historia, ni mucho menos tachado por nuestra parte de ignorante á una corporación tan ilustrada, y á la que tanto nos honramos de pertenecer.

En medio de todo hemos de agradecer al articulista, que con su misma erudición ha olvidado su intento, y tomá á su cargo hacer la mejor refutación de lo que pensó probar. Respetamos mucho su ilustración, y al ver el picante estilo con que escribe el artículo, y que ha tardado más de dos meses en contestar, desde que apareció en el SIGLO MÉDICO la carta á que alude, y de cuyas especies protesta, debemos creer que ha tenido tiempo suficiente para pensarlo y reunir sus notas.

Empieza el Sr. Losada probando la antigüedad de las resecciones y extirpaciones óseas en general, y de la completa del cúbito en particular, las cuales están separadas en su origen por siglos de las resecciones llamadas *subperiósticas*, y no ofrece término de comparación la importancia de unas y de otras, bajo el punto de vista de las maniobras que reclaman y del porvenir y utilidad de las regiones en que se practican; como que en las segundas se puede esperar la curación con reorganización y restablecimiento funcional del hueso separado, mientras que en las primeras, como sabe el Sr. Losada y todo el mundo médico, los resultados son bien distintos.

Ya que el articulista invoca la autoridad de Hipócrates, y para probar (cosa que nadie niega, ni hay para qué) la antigüedad de las resecciones comunes transcribe el texto que dice: *De articulis LXXIX:—Quaecum que vero*

circa articulos dejitorum penitus resecantur, ea plerumque innoxia sunt, si non quis in ipsa vulnere ex animi deliquo laedatur, etc., debemos creer que no desconoce el valor pronóstico que daba el oráculo de Coos á las resecciones que conoció; mas ya que no lo hizo el articulista, no estará demás ahorrarle este trabajo: dice, pues, así: «*Os quum persectum fuerit aut cartilago aut nervus, aut genae particula tenais, aut praeputium neque augetur neque coalescit.*» Con ello se prueba terminantemente lo poco que esperaba el sabio padre de la medicina, de las resecciones que conoció y recomendaba; y como él, en la época de Celso, Galeno, Albucasis y Pablo de Egina; la confianza en el jugo óseo de Galeno, como agente de reorganización ósea, en nada cambió la índole y esperanzas de dichas operaciones. Véanse en prueba de ello los metódicos preceptos de Celso (1).

Sin duda que de haberse comentado debidamente ciertas indicaciones de Albucasis, hechas con motivo de una necrosis del fémur, hubiese variado el papel y la naturaleza de las resecciones, entrando en otra esfera que las transforma en su mecanismo y en sus resultados; pero desgraciadamente no fué así, y los cirujanos de los siglos XV, XVI y XVII, pasaron adormecidos en las creencias antiguas, sin que se fijara la atención en hechos conducentes al objeto, hasta que en 1653 el alemán Sculteto dió á conocer sus observaciones que probaban de un modo incontestable que los huesos podían reproducirse (2).

Al mismo objeto se encaminaron los trabajos anatómicos del inglés Havers (3); mas apesar de ello, la demostración de si un hueso vivo separado por el arte podía reproducirse, estaba reservada á Delamotte (año 1694): con motivo de una fractura complicada de la tibia, retiró este cirujano seis pulgadas de la diáfisis de dicho hueso, separando con el bisturí las porciones membranosas que se le unían (4). La reproducción era completa á los ocho meses: estas porciones membranosas representan al perióstio, y por tanto es lógico pensar que la operación del citado cirujano fué la primera resección *subperióstica* auténtica que registran los anales de la cirugía.

A partir de esta época, se marcó el período experimental dirigido por Duhamel, Heine, Flourens y Ollier, y aunque las operaciones del segundo, hechas en Würzburg, sobre perros, y publicadas en 1834 (mereciendo el gran premio del Instituto francés), alentaron á corto número de cirujanos á aplicarla sobre el hombre, fueron en lo general recibidas con indiferencia, como igualmente las efectuadas en Rusia por Rklitsky y en Alemania por Textor.

Después aparecen en el campo científico las llamadas operaciones fabulosas de Larghi, y por último, en punto más concreto se destacan en nuestros días Ollier y Sedillot, sosteniendo y rechazando respectivamente la importancia de estas operaciones. Conocidas son de todo el mundo científico las obras de ambos contendientes; también ha pasado al dominio general la división que reinaba entre las prácticas respecto al método *subperióstico*. Aún resuenan los ecos de las discusiones del Instituto francés, cuando para dilucidar el valor de dicho método señaló la cuestión á concurso para el premio del año de 1866, fijando en diez mil francos la recompensa, cuya cantidad duplicó de su bolsillo particular el Emperador Napoleon movido por el interés del debate: pues bien; todos saben el fallo del jurado, y que por más que lo componían hombres de la talla de Cl. Bernard, Rayer, Longet, Serres, Ch. Robin, Cloquet, Coste, Milne Edwards y Velpeau, todavía no pudieron decidir en definitiva el valor de estas operaciones, y quedó la cuestión sobre el tapete, proponiendo que se dividiese el premio entre los dos opositores. Así quedó con-

(1) *Anat. Cor. Celso, de Medicina*, lib. VIII.

(2) *Scultet Armamentarium Chirurgicum*. Ulma, 1653, traducido al francés en 1672 y 1712.

(3) *Osteologia*, Nov. 1692.

(4) Delamotte, *Tratado completo de cirugía*, tercera edición francesa, 1771.

(1) Ledesma. — *Observaciones de medicina operatoria*.

Memoria escrita en Cuba en el año de 1874, y premiada por el Gobierno de S. M., á propuesta de la Dirección general de Sanidad militar, con la cruz de E. C.



gar los extraordinarios y las asignaciones del médico delegado y de los que sea conveniente destinar á extraños países con residencia fija ó para desempeñar una misión temporal. ¿A cuánto podrá ascender el gasto total? De seguro no escenderá de 50.000 pesetas, mísera cantidad que se malgasta entre nosotros para las cosas más fútiles, cuando no sean dañosas, en particular si se trata de favorecer á cualquier paniaguado que jamás ocupó el tiempo en cosa sería ni de provecho.

Y no solamente ha mostrado el Sr. Planelles deseos de que la Conferencia hubiera determinado los gastos que cada nación debería incluir en sus presupuestos, sino que formula además una serie de preguntas—que con amarga pena y no escaso rubor hemos visto consignadas despues en otra parte—excelescentes sin duda alguna para acreditar la superficialidad y escasa reflexion con que se ha examinado cuanto á la Conferencia de Viena hace referencia. Véase la serie de esas intempestivas preguntas.

Suponiendo que las bases propuestas para el establecimiento de la Comision pecan de excesivamente sucintas en su parte administrativa, y echando al olvido lo que dejaba sentado antes,—es á saber que como institucion puramente científica pudiera aceptarla el Gobierno *en principio*, pregunta, no sé yo á quién, por cuanto no hay quien pueda dar la respuesta, ó se ha echado ya esta por delante:

¿Qué número de delegados ha de enviar cada nación?

¿Deben estos delegados tener sueldo fijo y permanente, ó cada Gobierno ha de consignarles los que tenga á bien?

¿La Comision necesita durante el año completo los servicios de todos los delegados de los diferentes puntos?

¿Cómo han de satisfacerse los gastos de la Comision, que supongo serán de sostenimiento, instalacion, material de oficinas, libros, aparatos, etc., etc., é investigacion, viajes, exploraciones y demás inherentes al efecto?

¿Se han de pagar estos gastos á prorrata ó proporcionalmente, segun la importancia de cada Estado?

Cúmpleme advertir, antes de pasar adelante, que este interrogatorio figura en la página 61 del folleto del Sr. Planelles, y que, si despues se ha enviado copia más autorizada de él por esos mundos de Dios, no es de la copia sino del original de donde la he tomado. Prefiero siempre beber en las fuentes.

Demos ahora alguna solucion á ese curiosísimo interrogatorio:

Número de delegados. El que haya pasado la vista por las actas de la Conferencia, habrá encontrado, en la correspondiente á la sesion de 27 de Julio, todos los datos que pueden apetecerse. Allí pre-

valeció el deseo de que todas las naciones que habian tomado en ella parte estuvieran representadas. La Comision, pues, debe componerse (III) de médicos delegados por los Gobiernos participantes.

Si no se expresa cuántos han de ser los delegados de cada nación, débese en primer lugar á que las conclusiones se votaron *en principio*, y no se descendió, ni habia para qué descender á pormenores; y despues de esto á que su carácter puramente científico y de estudio, hacian innecesarias limitaciones determinadas, que ni aun con relacion á la Conferencia misma existian. Supongamos que alguno de los Estados contratantes enviara tres delegados, en tanto que otros sólo se hallaban representados por uno, ¿qué inconvenientes podian seguirse de aquí? Ninguno en verdad: esa nación contribuiria más al estudio que se hacía en comun, y habria necesidad de agradecerse.

Pero, ¿se trata de formar el programa, de trazar el proyecto completo de investigaciones, de proponer la convocacion de Conferencias sanitarias, de determinar los puntos en que sea necesario establecer puertos sanitarios fijos, y aquellos á que convenga enviar misiones temporales, de adoptar mediante votacion cualquier acuerdo? En casos tales ya se entiende que cada nación ha de tener un voto, como ha sucedido en la Conferencia.

¿Que esto no se halla determinado! ¿A quién deja de ocurrir que la Comision, cuando se congrege—puesto que ahora sólo se sienta el principio—tiene que organizarse y reglamentarse? ¿Habia de invadir la Conferencia las atribuciones propias de una Comision que deberá ofrecer un carácter científico *especialísimo*?

Si los delegados han de tener sueldo fijo y permanente etc. ¿Quién cuenta con razon ni autoridad para meterse á ventilar una cuestion que ni carácter internacional ofrece realmente? Si se halla representada cada nación por un delegado en la Comision de epidemias, ¿importa algo á las otras que ese delegado tenga sueldo fijo y permanente, ó le tenga eventual, ó desempeñe gratuitamente este cargo, como podrá suceder muy bien en España, donde suele malbaratarse la ciencia? ¡Curiosa pregunta, para lanzada á los cuatro vientos en la forma que se ha hecho! Quiero ser en la censura parco, y no digo más por ahora y mientras no haya necesidad, de ello.

Si la Comision necesita durante el año completo los servicios de los delegados. Solamente la Comision misma, cuando se establezca, podrá dar cumplida respuesta á pregunta tan extemporánea. Sin embargo, puesto que ha de tener esa Comision una *mesa de residencia fija*, nombrada por ella y salida de su seno, cosa clara parece que algunas veces no será de necesidad que la Comision entera se halle

reunida. La circunstancia de ser la Comision *permanente*, no implica la necesidad de que su residencia sea *fija*.

En este sentido ha debido interpretarse, con ahorro muy discreto y favorable de la pregunta.

Como hayan de satisfacerse los gastos. ¿Acaso no se expresa (IV) lo conveniente, lo único oportuno y posible? ¿No queda sentado que se determinará el asunto por la vía diplomática? La lectura de las actas hubiera podido dispensar de esta pregunta y de la siguiente.

El primor de las preguntas relativas al prosáico asunto de los gastos, se halla en este párrafo del folleto (pág. 61), transcrito al pié de la letra en el susodicho documento:

«Por la índole de esta Comision, supongo—como quien dice, es de suponer—que no podrán determinarse precisamente los gastos á que aquella se ha de sujetar en sus estudios é investigaciones, porque dependerá de las circunstancias sanitarias de las diferentes partes del mundo y de otras causas semejantes. En este caso, la Comision, única competente para fijar la oportunidad y necesidad de los estudios, viajes, etc., ¿vá á serlo igualmente para disponer que se ejecuten? Esto lleva consigo los gastos necesarios. ¿Hasta dónde van á llegar?»

Primeramente, si se supone que no podrán determinar con precision los gastos que ocurran, ¿para qué hacer unas preguntas tan inoportunas? Trátándose únicamente de aprobar *en principio* el pensamiento de establecer una comision permanente internacional de epidemias, ¿es posible obtener de nadie la menguada é insignificante respuesta que se busca? Y en cuanto á acordar ó no la Comision los gastos urgentes, indispensables para llenar su cometido, ¿habrá quien intente que se consulte á los gobiernos cuando haya de comprarse un barómetro, un atlas geográfico, una pila de Volta ó un ciento de sobres? ¿España pasando por *cicatera* á los ojos de Europa sobre adquirir fama de escasamente entendida en esta clase de asuntos! ¿Hasta qué nivel está decretado por la Providencia que descendamos?

Voy malgastando demasiado tiempo en cosas *pequeñísimas*, y necesario es terminar este punto.

Aun faltaba, al autor del *Juicio critico*, criticar la composicion puramente *médica* de la Comision, y exclama á este propósito: «¿Y el químico, principalmente importante para dilucidar muchas de las cuestiones cuyo estudio se pretende? Lo poco que hoy se sabe acerca de los miasmas y la desinfeccion, se debe en su mayor parte á la química. Se trata de conocerlos, de arrancar este secreto á la naturaleza. ¿Cómo no han de desempeñar, pues, los químicos un papel importantísimo en los trabajos de la Comision! Con el elemento médico, al

»cabo de algunos años, tendríamos magníficos estadísticos; averiguaríamos quizás la verdadera duracion del período incubatorio, que no sería poco por cierto; pero nada seguramente llegaríamos á descubrir sobre la naturaleza del agente epidémico, ni adquiriríamos un verdadero desinfectante, ni siquiera nos serían mejor conocidos los que aplicamos hoy, ni saldríamos, en fin, es lo más probable, del empirismo que nos guía en punto tan importante de higiene.—En asuntos tan complejos y empresas tan árduas, al Gobierno toca utilizar de cada profesion los conocimientos que mejor puedan contribuir al resultado apetecido. La clase farmacéutica es hoy en España la única depositaria de la química-médica, salvo alguna rara excepcion, ó por lo ménos y por causas que no entro á analizar, se halla en mejores condiciones que otra alguna para trabajar con fruto en ese terreno.»

¿Esperará de mí el lector alguna crisis, siquiera fuese ligerísima, de este par de trozos con que pone el Sr. Planelles remate á lo que le ocurriera decir tocante á la Comision permanente destinada al estudio de las epidemias? Pues se equivoca en verdad.

Solamente advertiré que el estudio es de pura competencia de la medicina; que cuanto se ha descubierto en punto á epidemias y su preservacion, á los médicos se debe; que el médico que vaya de España á emprender esos trabajos, entre los sábios de los otros países, debe ser bastante buen químico, bastante buen físico, bastante buen naturalista, bastante buen geógrafo y bastante entendido en estadística y otras cosas, sobre poseer eminentes conocimientos médicos y especiales de sanidad, y dos ó más idiomas, para no hacer allí un triste papel; que no habrá menester por tanto de ningun adlatere en su auxilio; que si la Comision necesitare de la ayuda de algun perito—cuya tarea habria de ser por su naturaleza transitoria—sabria buscarle; y en fin que la medicina va en España mismo—con ser tan lamentable nuestro atraso—consagrándose notablemente á los estudios químicos que el cultivo de la ciencia reclama.

No solamente habrá necesidad de excelentes conocimientos químicos para el desempeño de esa comision, de habilidad en el manejo del microscopio, etc., sino que será preciso apelar á los ingenieros, á los geógrafos, á los estadistas y á cuantos posean conocimientos de útil aplicacion á ese linaje de estudios.

Basta lo expuesto, y aun entiendo que sobra muchísimo.

Como acerca de la fiebre amarilla solamente se resolvió que quedara reservada para la Comision de epidemias, finalizaré este artículo traduciendo lo que dije, en la mencionada sesion de 27 de Julio rela-

izquierdo, cuando hace una grande inspiracion; alguna tos con expectoracion fácil y de corta cantidad de esputos ligeramente purulentos y mezclados algunas veces de pequeñas porciones negruzcas; apenas existe ya el mal olor, ni el dolor y peso del costado; tiene mucho apetito; verifica bien sus digestiones y secreciones; el pulso es casi natural (80 pulsaciones), sueño tranquilo; buena disposicion para el movimiento; pero se cansa pronto. No verifiqué la percusion y auscultacion por no molestarle; le encargué continuase tomando por algun tiempo las pastillas de carbon.

El dia 3 de Marzo le ví en el campo, y le hallé más grueso que antes de su enfermedad y de muy buen aspecto; no habia tenido retraso alguno; seguia tomando aun las pastillas de carbon, y fumaba papelillos de tabaco suave terciado con la belladona, que tambien le habia prescrito anteriormente.

REFLEXIONES.

Por el modo oscuro é insidioso que presentó esta enfermedad desde su invasion, y atendiendo al estado particular del individuo, se deduce que sus causas predisponentes contribuyeron á que la inflamacion pulmonar terminase por gangrena; sin que esta fuese resultado de una intensa inflamacion, como pudiera muy bien objetarse, y que por no haber practicado abundantes emisiones sanguíneas generales al principio, hubiere llegado á tal extremo; pues (obrando sólo sintomáticamente) no se observaron en toda la marcha de la enfermedad aquellos síntomas congestivos tan marcados en las inflamaciones intensas del parénquima pulmonar, que suelen hacer se presente la lentitud en el pulso que se observó en este individuo; mucho más si se advierte que el enfermo en la primera visita (cuarto dia de enfermedad) indicó más bien síntomas de pleurodinia; que este individuo á proporcion que se le aumentaba su habitual transpiracion se habia demacrado, disminuido las fuerzas, variado de color y expresion del rostro; de sonrosado y animado que era, se habia puesto poco antes de su enfermedad, pálido y semi-ictérico; que el olor del aliento se habia hecho gradualmente más perceptible; que su aparato digestivo habitualmente se hallaba saburroso; el carácter carcinomatoso con que se presentó la inflamacion que padeció en el dedo de la mano; su lentitud y blandura del pulso; la postracion en que se le advertía aun en los primeros dias de su enfermedad, etc.

Tambien prueba que la inflamacion fué más bien subaguda que intensa ó congestiva, el haberse conservado el paciente hasta el cuarto dia sin temer las consecuencias de su padecimiento, siendo su costumbre consultar al médico la más leve é insignificante dolencia; el momentáneo alivio que esperimentó en la primera emision sanguínea local, y la abundancia con que fluía la sangre por las cisuras de las sanguijuelas.

Las causas ocasionales ó directas, tambien parece que obraron de un modo secundario; tales fueron, el aire que percibió al entrar de guardia, y la impresion catarral que le produjo la subida á la azotea el sétimo dia. Esta última debió ser la que contribuyó á que se afectase todo el parénquima pulmonar, fijándose despues la desorganizacion en el centro del lóbulo inferior del pulmon ayudada por la accion de la primera, y siguiendo despues los efectos desorganizadores hácia los bronquios, hasta verificar la salida de todas las partes mortificadas; librándose por este medio de algun derrame ó adherencias en las paredes del pecho, de que no ha presentado síntoma alguno, á pesar de la grande proximidad que tuvo la parte desorganizada del pulmon con la pared inferior ó diafragmática, segun la manera con que siempre se presentó el dolor en la circunferencia y parte inferior de aquel lado del pecho, y la circunstancia especial de haberse exacerbado siempre que el estómago aumentaba de volumen con el uso de alimentos sólidos.

No puede determinarse limite de la parte gangrenada, pero atendiendo á la cantidad y al tiempo que estuvo espeliendo la materia putrefacta; al considerable peso que sintió los dias antes de su espulsion, y á la estension de los

dos últimos esputos membraniformes, que arrojó últimamente y que parecian marcar el espacio circunscrito que ocupaban, debió ser bastante considerable, quizás del tamaño de una manzana más que regular. Esta sustancia membraniforme últimamente espelida, tambien indica que la terminacion feliz de la gangrena se debió verificar por la eliminacion de la escara; que su trabajo reparatorio, debió ser ayudado de la membrana que preternatural y provisionalmente se formara tapizando la caverna, y evitando al mismo tiempo el derrame continuo de los vasos capilares del pulmon y el impulso del aire inspirado cuando llegara á las vesículas rotas é inmediatas.

Por muchos conceptos ofrece este caso grande interés y dá lugar á extensas reflexiones que no permite la premura con que he tenido que redactar estos mal coordinados apuntes, para entregar al interesado. Pero no concluiré sin manifestar, que cuando al práctico se le presenten casos análogos, no debe desconfiar enteramente de su curacion, segun el aforismo de Boerhaave, *Quando in ipsam fam gangrenam abiit pulmo, incurabilis est*, sino que se halla en el caso de obrar con actividad y poner de su parte todos los medios que tenga á su alcance, tanto por el caso presente (y otro que el año de 1845 tuvo el que suscribe con igual buen éxito en este Hospital militar en un granadero del mismo regimiento de Iberia), como por los que se refieren por diferentes autores; tales son entre otros, las ocho curaciones que cita *Laurence* entre sesenta y ocho enfermos: y aunque puede considerarse como una simple escepcion de aquella regla, por los pocos que obtienen tan feliz resultado, no debe reputarse esta enfermedad como necesariamente mortal.

Por último, de todos los medios terapéuticos empleado en la asistencia de este enfermo, casi puede decirse que formaron la base principal como anti-pútridos los ácidos minerales diluidos, los cloruros y el carbon vegetal porfirizado, pues fueron los agentes que mejor soportaba su accion el paciente, y los que usó con más constancia, particularmente el *carbon*.

DR. FRANCISCO GARCÍA DE LA RIVA.

Puerto-Rico 16 de Marzo de 1850.

NOTA. Madrid 15 de Noviembre de 1875. Hoy he tenido el gusto de ver en esta á D. Antonio Tomás, objeto de la observacion que precede, completamente robusto y fuerte, á pesar de su edad, y residiendo en esta desde el año de 1871, despues de haber habitado en varias latitudes de la Península á su regreso de la isla de Cuba á donde fué destinado desde Puerto-Rico pasada su enfermedad.

PRENSA MEDICA.

Un caso raro de naevus pigmentario.

Sobre este particular hallamos en un periódico italiano, *Il Movimento Medico-Chirurgico*, un largo artículo suscrito por T. De Amicis, y de él vamos á dar una breve idea al constante y benévolo suscriptor, que sin cesar dedica uno y otro dia breves momentos á la lectura de *EL SIGLO*, su inseparable compañero.

Antes de pasar á describir el caso clínico á que en dicho escrito hace referencia, se ocupa tan apreciable comprofesor de los diferentes nombres que á cada uno de los autores han merecido las diversas coloraciones que se observan en el tegumento cutáneo, todos las cuales pueden incluirse en uno de estos dos grupos: aumento-hipercromia,—ó disminucion-acromia—del pigmento normalmente contenido en las células de la red de Malpighio.

Estas coloraciones pueden ser *adquiridas ó congénitas*; y estas últimas, que á su vez pueden tambien ser *pigmentarias ó vasculares*, son las que generalmente se conocen con el nombre de pecas.

La forma pigmentaria presenta diversas variedades, segun que solo consista en el aumento de esa materia colo-

rante ó vaya acompañada del desarrollo hipertrófico del tejido cutáneo, con crecimiento más ó menos notable de los apéndices pilosos, en cuyo caso constituye verdaderos tumores hiperplásticos, verdaderos *melanomas*.

Si esas pecas, lunares ó manchas, son muy frecuentes, limitadas á ciertos puntos del cuerpo, no sucede lo mismo respecto de las difusas que rara vez se observan y han llamado siempre la atención de los dermatólogos y excitado la curiosidad del vulgo. Gaultier cita el caso de un individuo de 14 años—que presentaba el cutis de color bronceado y cubierto de pelos en toda la parte posterior del tronco, desde la nuca á los lomos—que se enseñaba al público en París. En Nápoles se mostró también, con el ampuloso nombre de la *Donna pantera*, una mujer, que presentaba un *naevus hipertrófico y piloso*, que ocupaba varias regiones del cuerpo. En fin, Geoffroy Saint-Hilaire, Murray, Rokitanski, A. Després y algunos otros profesores han citado casos á estos parecidos.

El que ahora nos vá á ocupar ha sido observado por De Amicis en el sífilicomico de Nápoles, y es notable porque reúne en un sólo individuo todas las formas y variedades del *naevus*, y porque pudo hacerse el análisis anatómico de la piel y estudiar la distribución del pigmento en los diversos estratos de la misma.

El enfermo á que nos referimos era una mujer de 17 años de edad, hija de padres sanos, y que tenía ocho hermanos, de los cuales ninguno presentaba lesión alguna en la piel. Hasta seis meses antes de entrar en el hospital, no había padecido enfermedad que digna de mención fuese, y sólo en esa época fué contagiada de sífilis, de la que presentaba manifestaciones condilomatosas en las partes genitales y en la cavidad bucal. Las máculas que teñían su piel existían desde el nacimiento, y no habían sufrido incremento alguno en el transcurso de los años.

El estado general de esta enferma era bastante bueno; el tejido adiposo se hallaba bien desarrollado; el color general de la piel tendía al bronceado, y eran negros sus cabellos. En la frente, en la región temporal y en los carrillos, se veían centenares de manchas lenticulares, del color antes indicado, y su tamaño variaba desde el de una cabeza de alfiler hasta el de una lenteja de las más grandes: esas manchas sobresalían de la piel, formando á manera de verrugas, y estaban cubiertas de pelos bien desarrollados. La región anterior del cuello, la interna y externa de los brazos, se hallaban también adornadas por manchas pigmentarias, que ni formaban relieve sobre la piel, ni se veían cubiertas de pelos como las anteriores. Las dorso-lumbar, sacra, nalgas y anterior superior del muslo izquierdo, estaban ocupadas por una sola mancha de notable extensión, y que llegaba por el perineo hasta el ano.

La piel que presentaba esta coloración, era poco resistente al tacto, de consistencia blanda y elástica, pulida y suave como la de los negros. En la región sacra, especialmente en el lado izquierdo, el tejido adiposo formaba varias ondulaciones que circunscribían eminencias globulosas de variables diámetros, lo cual constituía el *naevus lipomatodes* ó *mollusciforme*.

En las extremidades inferiores se veían también numerosas manchas miliares, lenticulares y numulares, provistas de pelos, como las de las superiores, pero de mayor tamaño, y diseminadas por las diferentes regiones sin coordinación especial: en la planta de los pies no había una sola mácula, mientras que en el centro de la palma de la mano izquierda se podía apreciar una bastante considerable.

La sensibilidad táctil, térmica y dolorosa, se hallaba íntegra en toda la superficie cutánea, y no presentaba variedad alguna entre las partes sanas y las enfermas. No se observó en todo su cuerpo una sola mácula acrómica.

Con objeto de estudiar la estructura de esta anomalía de coloración de la piel, consintió la enferma—y pasma semejante docilidad—que se la escindiera una porción de la región dorsal izquierda, comprendiendo una parte sana y otra pigmentada. Su examen microscópico dió el siguiente resultado:

Las células que componían el estrato córneo no presentaban ninguna modificación: en la red de Malpighio sólo en algunos puntos se veía más cantidad de pigmento que de ordinario: en el dermis los estratos papilares estaban separados del corion propiamente dicho, por una zona bastante estensa, constituida por un tejido fibrilar homogéneo, transparente, que presentaba aquí y allá pequeñas cantidades de la materia colorante: por debajo de este estrato aparecía otro debido á una infiltración celular de elementos bastante pequeños, redondos los unos, oblongos los otros y cargados de pigmento. La infiltración pigmentaria era también en este punto notable. Nada de particular se observó en el tejido conectivo subcutáneo, ni en las glándulas sebáceas y sudoríparas, ni en los folículos pilosos. De todo lo cual resulta, que el pigmento se hallaba repartido discretamente por la red de Malpighio, y acompañado de hiperplasia en el dermis, con la particularidad especial á este caso, que, á diferencia de los otros recogidos por los profesores citados, el estrato papilar era perfectamente incoloro, y estaba separado del profundo y horizontal del dermis por una zona de tejido que no tenía pigmento.

T. De Amicis se inclina á considerar esta enfermedad como dependiente de una alteración del sistema nervioso, si bien cree que semejante hipótesis necesita, para ser admitida en la ciencia, la confirmación anatómica.

Curada la enferma de la afección sífilítica que la llevara al hospital, se aseguró, antes de su salida, el profesor citado de la completa cicatrización de la piel escindida, que se había reproducido sin las manchas que presentara la que anteriormente ocupaba su lugar. Es este en verdad un hecho curioso y raro, como habrá comprendido el lector por la breve descripción que dejamos apuntada.

El jarabe de las cinco raíces bajo el punto de vista terapéutico.

Las obras antiguas de materia médica preconizaban muchos medicamentos, simples ó compuestos, que los terapeutas de la escuela galénica formulaban habitualmente y que hoy día han caído en el más completo y merecido descrédito. Sin embargo, algunos de los en la actualidad apenas usados, debieran serlo frecuentemente, puesto que los conocimientos modernos explican á satisfacción de todos su incontestable eficacia. Entre ellos merece particular mención el jarabe de las cinco raíces aperitivas, del que M. Bouchardat acaba de ocuparse en un artículo que publican los periódicos extranjeros.

Los antiguos prescribían el jarabe de dos raíces (peregil é hinojo) y el de cinco, en las enfermedades del hígado y como diuréticos. Estas dos aplicaciones, sobre las que insiste mucho Mesué, son perfectamente legítimas y hoy podemos darnos cuenta exacta de su utilidad.

Este jarabe contenía para 1.500 de azúcar, 320 gramos de raíces secas (apio, hinojo, peregil, brusco y espárrago; 64 gramos de cada una). Según el nuevo codex se compone de 100 de cada una de las mismas por 2.000 de azúcar.

Las raíces de que hablamos, contienen notable proporción de una sal en la que el álcali está saturado por un ácido orgánico. La gran cantidad de carbonatos alcalinos que en estas cenizas se descubre, no deja la menor duda: estas sales orgánicas son quemadas en la sangre y convertidas en bicarbonatos alcalinos, los cuales contribuyen á aumentar la alcalinidad de la sangre y de la bilis y á disminuir la acidez de la orina.

Los experimentos de M. Peligot han demostrado que el álcali de esas raíces es la potasa. Este bicarbonato potásico formado por la destrucción de las sales orgánicas contenidas en las raíces aperitivas, posee como se sabe una acción diurética que aprovechamos con frecuencia y cuyos beneficiosos resultados apreciaban los antiguos con la administración del jarabe de las cinco raíces.

En la fórmula primitiva de Mesué, además del azúcar y de las raíces, se añadian 250 gramos de vinagre blanco, el

fiado el asunto á nuevos hechos; y repetidos estos en bastante número, cuando el método quirúrgico se presentó de nuevo ante la sociedad de cirugía francesa en el año de 1872, la luz era completa en punto á utilidad de estas operaciones.

Preciso era llenar este vacío sobre historia de las resecciones *sub-periósticas*, ya que siendo la historia que interesa, la deja á un lado el articulista. En vez de esto continúa su artículo el Sr. Losada reuniendo datos de resecciones *simples*, ó sea aquellas en que se ha separado el hueso con el perióstio que le viste, y de cuyas resecciones damos cuenta en la misma historia en que lo hacemos de la nuestra, transcribiendo en ella con tal objeto una nota del tratado de cirugía de MM. Sedillot y Logouest que dice: «Toues en 1856 y Carnochau en 1858, han estirpado el cúbito por completo» (1).

(Se concluirá.)

SECCION PRACTICA.

Observacion de una gangrena del pulmon izquierdo, precedida de neumonitis y terminada por curacion.

D. Antonio Tomás, teniente de infantería, natural de Igualada, provincia de Barcelona, de 39 años, casado, de piel morena y cargada de vello, cabellos negros, músculos medianamente desarrollados, talla regular, temperamento sanguíneo, idiosincrasia gastro-hepática y buena conformación, entró al servicio de las armas el año 1830, y estuvo en toda la campaña de la Península hasta el 39, que pasó al regimiento de Iberia en esta Isla de Puerto-Rico. En el tiempo de su vida militar en España, sólo padeció algunas calenturas gástrico-biliosas, y una gonorrea que le duró dos meses, habiendo sido muy sano en su infancia: en Puerto Rico disfrutó buena salud hasta principios del año de 1845, que á consecuencia de estar encargado de la instruccion de los soldados en la Escuela normal, contrajo una bronquitis que le duró todo aquel año, y hasta Junio del siguiente 1846, en cuya época se le presentó una disenteria aguda propia de estos climas cálidos, y al curarse de ella á los once dias desapareció la bronquitis; desde esta época se le advirtió más aumentado el escetivo sudor que experimentó desde su llegada á estos trópicos, y progresivamente se le advertía una visible demacración, y mal olor en la respiración; pero se ejercían con regularidad todas sus funciones, á pesar del macho trabajo que tenía en su ministerio, como oficial celoso y encargado en la habilitación del cuerpo: así continuó hasta el mes de Marzo de 1849, que me consultó á consecuencia de una ulceración en el pulpejo del dedo índice de la mano derecha, que segun su relacion principió con un panadizo, hacia ya muchos dias; pero le hallé con aspecto de carcinoma, y á beneficio de los emolientes al principio, y despues repetidas cauterizaciones con el nitrato de plata, y el nitrato ácido de mercurio, é interiormente dos botellas con 10 granos, en las dos, del deutocloruro de mercurio, y la tisana de zarzaparrilla, consiguió su curación del dedo en dos meses y medio; mas al poco tiempo principió á sentir dolor en las plantas de los piés que le impedía enteramente andar por tener el carácter de molestarle solamente cuando andaba un rato y se le calentaban los piés, presentándosele al mismo tiempo un sudor tan escesivamente abundante, que despues de calar toda su ropa, le mojaba como si le vertiesen agua por la cabeza: este accidente, es decir, el dolor de los piés, se le cortó con la quietud, los refrigerantes subácidos, los baños generales, y lociones en las plantas de los piés con cocimiento de saúco primero, y despues las aguas de Goulard,

vulneraria y de laurel cerezo: desde esta época, que fué en el mes de Julio, siguió bien hasta el

Dia 1.º de Octubre del mismo año 1849, que en el momento de entrar de guardia, fué invadido de un dolor en el costado izquierdo, y considerándole de corta entidad, se conservó las 24 horas de guardia con el uniforme ajustados y sin acostarse un momento, segun su costumbre en toda, las guardias.

Dia 2.—Creyendo él y su familia, que el dolor era promovido por desarrollo de gases, segun los diferentes puntos del pecho en que le advertía, usó sólo algunas infusiones y fricciones aromáticas, sin dejar de tomar algunos alimentos.

Dia 3.—Tomó dos onzas de sulfato de magnesia por si era causa de su estreñimiento.

Dia 4.—Fui llamado porque le seguia el dolor, y le encontré en cama en el estado siguiente: decúbito dorsal, abatimiento general, cara poco rubicunda; dolor profundo pero poco intenso en todo el costado izquierdo, que se aumenta con la tos, los movimientos inspiratorios; la percusión y la presión en los espacios intercostales; poca tos, expectoración abundante y viscosa; respiración algo difícil, sonido oscuro en todo el costado afecto; piel caliente, pero matorosa y suave; pulso más lento que el correspondiente á su estado habitual y regular; lengua crapulosa en su centro, y algo encendidos sus bordes y punta; poca sed y algun apetito. Prescripción: 24 sanguijuelas en el costado, cataplasma y enema emoliente, tisana de altea con goma, y dulcificada con el jarabe de goma; dieta absoluta, pediluvios, sinapismos y sudoríficos.

Dia 5.—Se habia disminuido el dolor, sólo le sentia al moverse; así es que permanecía horas enteras sin verificar movimiento alguno. (La misma tisana terciada con leche; una emulsion por la noche, y para calmar algo la tos la poción siguiente: Récipe. Agua de lechuga tres onzas, tri-dacio tres granos, jarabe de goma una onza, para tomar á cucharadas.)

Dia 6.—Sigue aliviándose, habia dormido algunos ratos (el mismo tratamiento). Por la noche se aumentó el dolor del costado, particularmente en la parte posterior, en el sitio correspondiente al ángulo inferior del omoplato ó espaldilla (cuatro ventosas escarificadas, cataplasmas y enema emoliente, pediluvio, sinapismos y sudorífico).

Dia 7.—Le encontré levantado, se acababa de afeitarse, y me dice que se halla completamente bueno; me retiré despues de reconvenirle severamente por la imprudencia que acababa de cometer en afeitarse y haberse expuesto tan pronto á una atmósfera tan contraria á la que le convenia, encargándole la mayor dieta posible y buen régimen.

Dia 9.—Me volvió á llamar, diciéndome que á consecuencia de haber subido á la azotea la tarde anterior, y haber comido con algun esceso, sentia dolor agudo en el epigastrio é hipocondrios, y se extendía el dolor aunque ménos intenso, en toda la circunferencia del diafragma: tenia náuseas y vómitos, mucha sed, lengua áspera, seca y encendida en sus bordes y punta; blanca en su centro; se advierte alguna fetidez en el aliento; pulso frecuente, pequeño y blando; piel seca y caliente; escalofrios frecuentes; orinas encendidas, disuria, estreñimiento pertinaz, tos frecuente y seca.—Prescripción: sanguijuelas en el epigastrio é hipocondrios, cataplasma, enema emoliente, pediluvios, sinapismos y tisana de cebada gomada.

Dia 10.—Habian desangrado mucho las sanguijuelas, y estaban muy disminuidos los síntomas gástricos; lo que más le molestaba era la tos, y el dolor en todo el lado izquierdo del pecho.—Prescripción: La misma tisana terciada con leche, alguna horchata y la poción siguiente: Récipe: Agua de lechuga y jarabe de goma á dos onzas, jarabe de meconio, media onza, para tomar á cucharadas.

Dia 11.—Sigue aliviado y le recomiendo el mismo régimen y algun poco de leche sola.

Dia 12.—Algo mejor y toma dos sopas.

Dia 13.—Vuelve á sentir el dolor profundo en el costado izquierdo, impidiéndole el decúbito de aquel lado, pero le permite estar sin moverse ratos largos en posición supi-

(1) Ledesma, Memoria citada, observacion primera.

na; pulso poco frecuente y pequeño. (Cinco ventosas escarificadas en mi presencia, que le sacaron de seis á siete onzas de sangre, y el mismo régimen ménos el alimento que se ordenó, dieta de leche).

Día 14.—Está aliviado el dolor, pero muy abatido y triste el enfermo (toma una sopa de ajo en todo el día, por repugnarle la leche).

Día 15.—Había pasado mala noche, y no le vi hasta las diez de la noche que me llamaron precipitadamente y le hallé con tos fuerte y frecuente, vómitos y esputos de sangre fluida y abundante (en el acto se le practicó una sangría de libra, y se le prescribió la limonada sulfúrica; lamedor ligeramente calmante, revulsivos inferiores y dieta absoluta).

Días 16, 17, 18 y 19.—Se detuvo la hemorragia, quedando sólo algunos esputos sanguinolentos; el mismo tratamiento, y siguió bien hasta el

Día 20.—Que con un esfuerzo de tos en mi presencia, se reprodujo la hemorragia de una sangre negruzca en gran cantidad, mezclada con algunas porciones de otra rutilante, y acompañadas con sustancia purulenta y mucha serosidad pegajosa que expelia en forma de glerosidades: con los revulsivos inferiores y el uso frecuente de la limonada sulfúrica que imprudentemente había suspendido el día anterior, se detuvo la hemoptisis; pero considerando el caso muy grave, promoví consulta con el Dr. Hernandez; en ella se determinó continuar la limonada sulfúrica siempre que se anunciase los esputos sanguinolentos, y usar en caso de repetición hemorrágica, el tanino, por no poder ocurrirse ya á más emisiones sanguíneas; se le aplicó además la pomada estibiada en todo el pecho, y se le mandó administrar, aunque no pudo verificarse.

Día 21 y 22.—Con el mismo régimen, y esputando una que otra vez algunas porciones de sangre negra y puriforme, continuó hasta el

Día 23.—Que siguió molestándole algo el dolor, y sintiendo como peso en el costado izquierdo; no habiendo producido efecto la pomada estibiada, se le aplicó un ancho vejigatorio en el costado afecto, y para promover la expectoración que se presentaba difícil, le prescribí diferentes lamedores escilíticos, y las infusiones de hisopo, violeta, malvas y hiedra terrestre, alternadas, hasta el

Día 25.—Que se aumentó la tos, el dolor y peso del costado, los esputos difíciles de espeler, y formados de una sustancia fétida, sanguinolenta y de diferentes colores.—Prescripción: Irrigaciones de cloruro en todo el cuarto; polvos de carbon y quina como dentrífico; poción gomosa nitrada, alternada con la limonada sulfúrica, y la tisana de altea, goma y carbon; lamedor gomoso, vapores emolientes clorurados; revulsivos inferiores permanentes, y curación del vejigatorio, que sigue supurando bien.

Día 26.—Había pasado mala noche; tenía inquietud general; calor quemante en la cabeza y pecho; escalofríos frecuentes y frío glacial en las extremidades; estertor crepitante muy perceptible; falta del sonido respiratorio en todo el costado izquierdo; sensación muy considerable de peso en el mismo lado; accesos de tos convulsiva, acompañada de violentas náuseas; fetidez en el aliento que molestaba al mismo paciente; pulso frecuente, pequeño é irregular: advertí el inminente peligro en que se hallaba, y además de la prescripción anterior dispuse la poción siguiente: agua de lechuga tres onzas; licor de Hoffman medio escúpulo; jarabe de meconio media onza; para tomar una cucharada cada hora y algunas cucharadas del cocimiento de carbon y quina en la tisana de altea.

Por la tarde se le presentó una abundantísima expectoración de sustancia espesa negruzco-sanguinolenta, tan extraordinariamente fétida y nauseabunda, que nadie podía soportar la atmósfera de su habitación, á pesar de estar muy clorurada y limpia: la cantidad arrojada era tan considerable que llenaba una escupidera regular cada media hora, según cálculo aproximado, porque su insoportable fetidez, parecida á la que desprenden las partes esternas esfaceladas, impedía la medición exacta.—Prescripción: coci-

miento de quina, liquen, goma y regaliz para tisana, alternado con la limonada muriática; algunas cucharadas de la poción antiespasmódica anterior; frecuentes irrigaciones y vapores clorurados; cuatro cucharadas de caldo de pollo con una de vino blanco cada tres horas; quietud absoluta; mucho aseo y alguna ventilación.

Día 27 al 30.—Continuó expectorando la misma insoportable sustancia negruzca y mezclada con algunas células membranas de diferentes colores y parecidas á porciones desorganizadas del tejido pulmonar (la misma prescripción.)

Día 31.—Sigue disminuyéndose gradualmente la cantidad de expectoración fétida y oscuro rojiza; ha cesado el efecto del cáustico en el costado: tiene muy crapulosa la lengua y estreñimiento pertinaz. Prescripción: Un vejigatorio en el brazo izquierdo; media libra de suero clarificado en dos veces por la mañana; suspensión de la tisana de quina por repugnarle mucho, y en su lugar usa la de altea gomada y carbonizada: en lo demás el mismo régimen.

Días 1.º al 8 de Noviembre.—Sigue en el mismo estado y toma algún ligero alimento.

Día 9.—Tuvo algunos accesos de vómitos y tos convulsiva con aumento de esputos negruzcos, fétidos y más mezclados de sangre que los días últimos.—Prescripción: Continúa la limonada muriática; los vapores emolientes clorurados; la tisana de cebada y goma, unas veces carbonizada y otras terciada con leche, y la poción siguiente: agua de tila tres onzas; oximiel simple una onza; jarabe de diacodion media onza, para tomar á cucharadas.

Día 10.—Sigue algo difícil y escasa la expectoración y recibió los sacramentos.

Día 11.—Le prescribí un ligero emético y le hizo buen efecto.

Día 12.—Se espelen con más facilidad y abundancia los grumos fétidos y negruzcos. Se le conceden algunas sopas del caldo de pollo y principia á tomar las pastillas siguientes: De chocolate en polvo tres onzas; carbon vegetal lavado y azúcar blanco á á una onza; M. y h. s. a. pastillas de á 12 granos de peso para tomar 12 por día en tres dosis: se recomienda también la leche de burra.

Día 13.—Había pasado inquieto y desvelado la noche, pero en lo demás seguía disminuyéndose lentamente la fetidez de la expectoración y principia esta á ponerse más purulenta.—Prescripción: Siguen las pastillas de carbon; tisana de liquen terciada con leche; sopas del caldo de gallina; tres cucharadas de vino seco aguado en las comidas; cuatro granos de cinoglosa todas las noches; en lugar de la poción expectorante anterior, la siguiente: agua de lechuga tres onzas; tridaceo seis granos; jarabe de goma una onza, para tomar á cucharadas; sigue bien cargada su atmósfera de cloruro, y el cáustico del brazo se convierte en fongículo.

Días 14 al 26.—Sigue aliviándose progresivamente.

Día 27.—En varios esfuerzos de tos espató dos grumos de sangre al parecer coagulada, endurecida y negra, del tamaño de una nuez, acompañados y rodeados de una gran porción de sustancia glutinosa, purulenta y membraniforme, asemejándose en el vaso, nadando sobre el agua, al huevo con su clara.

Desde este día y en progresivo alivio siguió hasta el

Día 24 de Diciembre, que habiendo tenido consulta con el Dr. Volard, y convenido en la necesidad de usar la leche de burra, se consiguió, aunque con mucho trabajo, y principió á tomar tres vasos por día; á su beneficio, aumentando progresivamente los alimentos y continuando con las medicinas últimamente prescritas, principia á ponerse de la gran estenuación que en él se había operado por tan grave enfermedad, y continúa en verdadera convalecencia hasta el día 27 de Enero de 1850, que habiendo conseguido licencia para trasladarse al campo según le aconsejé, poco antes de su partida le observé detenidamente y presentaba el cuadro de síntomas siguientes: Semblante animado; aumento muy marcado en la nutrición de todos los sistemas; voz clara y sonora; respiración casi natural, sólo siente como un pequeño obstáculo en el costado

cual contiene una pequeña cantidad de bitartrato de potasa que obra como las otras sales contenidas en las raíces.

Sin desaprobando M. Bouchardat esta adición, cree sin embargo que hay otra, la del acetato de potasa que se transforma también en la sangre en bicarbonato de la misma base, que hace más segura y enérgica la acción del jarabe de las cinco raíces. Por consiguiente recomienda la fórmula siguiente:

Acetato de potasa. 50 gramos.

Jarabe de las cinco raíces. . . 1.000

Disuélvase y mezclese. Cada cucharada contiene un gramo de acetato de potasa y se administrará en un vaso de agua.

Esta bebida, que nada tiene de desagradable, es útil en las enfermedades en las que hay exceso de producción ó insuficiencia de eliminación del ácido úrico; en las crónicas del hígado y en todas aquellas en que esté indicado el acetato de potasa, cuyo mejor escipiente es sin duda el jarabe supradicho, que enmascara su sabor y aumenta sus propiedades diuréticas.

En muchas afecciones crónicas, escrofulismo, sífilis, etc., en las que generalmente se emplean los depurativos, ¿no debiera preferirse este preparado, que activa las funciones de los riñones y del hígado, á otra multitud de remedios que todos los días estamos usando?

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1876, por el Dr. D. Matias Nieto Serrano, Secretario perpétuo.

(Conclusion.)

La muerte ha elegido este año sus víctimas en esta Academia, sin tener en cuenta la edad ni los achaques, agregando así la crueldad de la sorpresa al dolor consiguiente á sus inapelables decretos.

Un académico numerario, joven aun, y otro electo, que se preparaba á tomar asiento en estos escaños, han sido los destinados por la suerte á pagar esta vez el riguroso tributo impuesto al nacer á todo lo que vive.

D. Santiago Ortega Cañamero, de inteligencia clara y penetrante, de carácter activo y franco, de levantadas y enérgicas aspiraciones, era uno de los miembros de la Corporación que hubieran podido aportarle más copia de buenos materiales científicos. Su genio organizador y práctico se manifestaba bien á las claras en todos sus actos y propósitos, y de él nos hubieran quedado más numerosas muestras, á no haberse apresurado el sepulcro á encerrar en su seno tan fecundo porvenir.

La reforma más importante á que se ha asociado indeliblemente el nombre de Ortega, es la de la Beneficencia municipal de Madrid. Bajo su inteligente dirección se fundaron, y funcionaron durante largos años, las Casas de Socorro y el Cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal, que tantos servicios prestan á la población de la capital, sin distinción de clases ni de condiciones, aunque más especial y directamente refluyan sus beneficios á favor de las familias menesterosas.

Instituciones sociales previsoras como la impulsada y dirigida por nuestro querido consocio, realizan una necesidad del orden político, que, desatendida y olvidada, suele ser origen de males y desventuras sin cuento. La caridad pública es un deber social, como la del individuo un grito de

su conciencia: general é indefinida, no constituye un derecho determinado, y obra injustamente quien como tal la reclama; pero esto no impide que, aunque libre y no exigible ante el tribunal humano, su obligación subsista terminante y precisa ante el tribunal de Dios. La sociedad debe apresurarse á ser caritativa en cuanto lo permitan sus medios de acción, si quiere eximirse de responsabilidad en los males que envuelve acaso entre sus pliegues el oscuro porvenir histórico. Así lo comprendió vivamente Ortega, y uniendo á este pensamiento directivo un acertado desarrollo en los pormenores de ejecución, logró dejar unido su nombre á una de las obras más populares y de más importancia con que puede envanecerse la generación contemporánea.

Era también Ortega entusiasta por la ciencia; guardaba afanoso, y aún procuraba aumentar, los tesoros literarios acumulados en su biblioteca por el ilustre Hernandez Morejon, y religiosamente conservados por otro de nuestros dignos consocios, D. Juan Gualberto Avilés, quien los transmitió á sus hijos con el propio amor y diligencia con que de su padre los recibiera. ¡Con cuánto afán é interés han considerado sucesivamente estos distinguidos académicos, de tierna é imperecedera memoria, aquellos voluminosos infolios, aquellos viejos pergaminos, que simbolizan la carcomida historia de nuestra honra científica; fría imagen de lo que fuimos y de lo que debíamos volver á ser en el estadio del arte médico! ¿Quién heredará ese desvelo cariñoso, ese afán incesante por conservar al menos el árbol de nuestra nobleza médica, el blason artístico y literario de nuestros mayores?

Mas sean cualesquiera los sucesos futuros, siempre quedará en claro la deuda de cariño y consideración contraída á favor de nuestro consocio por la medicina patria, y muy especialmente por esta Academia, en el hecho de haber conservado y fomentado un monumento de tal cuantía, á costa de sacrificios y desvelos, recompensados solamente por la más pura y solitaria satisfacción de la conciencia.

Ortega vivió estimado, recibió premios, honores, condecoraciones, en su tránsito breve por el mundo. Murió joven, mas su espíritu voló al cielo amparado bajo el ala de la caridad y rodeado por la aureola de la ciencia.

¡Feliz aquel que en la hora suprema puede tener el pensamiento consolador del bien que ha realizado, aligerando con él la pesadumbre de los errores y faltas propias de la flaqueza humana!

D. Ezequiel Martin de Pedro, socio electo de este cuerpo científico, se habia distinguido siempre por su afición al estudio y á la meditación, por su tendencia á utilizar en beneficio del arte médico, á difundir y generalizar, las enseñanzas que le proporcionaba su práctica particular. Amante del progreso, pero no simplemente del material y sensible, sino también del ideal que se efectúa en la inteligencia, propendia á aunar la tendencia analítica de nuestro siglo con un espíritu sintético sabiamente dirigido, y habia hecho en este sentido no despreciables esfuerzos.

¡Cuán útil no hubiera sido una intervención de este género en las discusiones de la Academia! Pero no debia germinar al sol de la controversia esta egregia semilla, cuidadosamente elegida por la Corporación, ávida de sus flores y sus frutos. Planta no nacida en el suelo académico, hubo de sufrir en grano la inexorable ley de la destrucción. Allí fué, donde van las hojas arrebatadas por el vendabal, las arenas que levó el turbión, las gotas de rocío que aspira y deshace el sol del desierto, los pensamientos que nacen y mueren en la soledad.

Consolémonos: si hay un destino fatal que todo lo destruye, un absoluto supremo sinónimo de la nada, hay también una aspiración más alta y poderosa, más sintética y viviente, un ideal inmenso, que es la aurora clarísima de otra vida, donde desaparece y se extingue toda humana imperfección, donde la muerte, vencedora en el mundo, es á su vez vencida y subyugada. Sumo bien llamamos á esta idea, que el corazón apetece, que la inteligencia reclama, y que la religión construye con divinos resplandores, alimento

restaurador de todo espíritu, bálsamo eficazísimo de toda herida del alma. Si el espíritu es inmortal, el de Martín de Pedro y demás ilustres consócios, que sucesivamente va reclamando la eternidad, no les ha seguido á la tumba, se conserva incólume en su esfera propia y comunica con nosotros, á quienes cumple proseguir animosos la obra común, y dar buena muestra de lo que sentimos y queremos, no con lágrimas estériles, sino con obras que acrediten la eficacia de la voluntad.

Para reemplazar en parte las dolorosas pérdidas sufridas en los años últimos han sido elegidos nuevos académicos, habiéndose aprobado este año las propuestas de los cate-dráticos de veterinaria

D. Manuel Prieto y Prieto.

D. José María Muñoz.

Algunas plazas vacantes de sócios corresponsales se han provisto también conforme á reglamento, despues de examinado el mérito de sus obras respectivas, habiendo recaído la eleccion en

El Dr. Barbosa, de Lisboa.

El Dr. Alfonso Guerin, de París.

El Dr. D. Augusto Llacayo y Santa María, profesor retirado del cuerpo de Sanidad militar.

El sócio electo Sr. D. Fernando Weiler se ha hallado en la precision de variar de residencia antes de tomar posesion de su cargo, y la Corporacion se ha visto con pena, privada por tal motivo del beneficioso concurso de tan ilustrado profesor.

Se ha verificado la solemne recepcion del sócio D. Julian Calleja, á cuyo discurso sobre el importantísimo tema de las relaciones del cerebro con el espíritu, contestó con otro, no menos correcto y abundante en curiosas y profundas observaciones, el académico numerario D. Rafael Martinez Molina.

Habiendo nuestro querido consócio D. Vicente Asuero legado un premio para el autor de la mejor memoria sobre el tema que eligiera la Corporacion, tuvo esta muy en cuenta las cuestiones predilectas del ilustre finado, y se fijó como la más adecuada al caso, en la siguiente:

Cómo debe entenderse la fuerza medicatriz, y qué importancia tiene este conocimiento en la terapéutica.

Dos memorias se han presentado optando á este premio. Sus autores se han esforzado por dilucidar el punto propuesto, cuya solucion se halla al parecer en la negacion simultánea de dos extremos, en que han solido fijarse los médicos de todos los tiempos: ni la fuerza medicatriz es una *entidad*, un cuerpo sutilísimo, un objeto exterior, como daba á entender la antigua metafísica, ni es *nada* absolutamente, como pretenden muchos sábios modernos. Construir entre esta nada y aquella entidad algo ideal, que corresponda á los hechos de curacion espontánea y natural de las enfermedades, era el problema que se proponia á la laboriosidad de los concurrentes al premio Asuero. La Academia ha tenido el sentimiento de no ver tratada la cuestion á toda la altura que hubiera deseado, y ha vuelto á presentar el mismo tema para un próximo concurso.

Tampoco ha podido conferirse el premio anunciado para la mejor memoria sobre los medios preservativos de la tuberculosis, habiéndose acordado sólo mencion honorifica y título de sócio corresponsal á favor de uno de los tres concurrentes al certámen. La Corporacion hubiera deseado ver discutido el punto propuesto con un criterio práctico de resultados inmediatos para el objeto que se trataba de conseguir.

En cambio ha creído la Academia deber adjudicar el premio del Sr. del Busto al autor del único escrito que ha recibido acerca del tema designado: *Memoria biográfica, bibliográfica ó critica acerca de D. Andrés Piquer*, pues aun cuando no considere esta obra exenta de lunares, fácilmente subsanables, no ha podido menos de tener en cuenta la suma de esfuerzos que se han necesitado para coleccionar los datos que con *memoria biográfica* ha logrado

reunir el autor, proporcionando á la historia patria un documento importante, que figurará dignamente en sus ya ricos anales.

Para el año actual se hallan puestos á concurso los premios de que ya se dió noticia en la última inaugural. Para el de 1876 se han elegido los siguientes temas:

I.

Providencias que deberian adoptar los Gobiernos para el estudio de las epidemias variolosas y su profilaxis. Organizacion que debe darse al servicio de vacunacion y revacunacion.

II.

Caractéres histológicos y clínicos diferenciales entre el lupus, el epiteloma y el cáncer ulcerados. Estudio comparativo de su tratamiento.

Este año ha sido más escaso que otros el número de viudas de comprofesores que han solicitado el socorro de Rubio, ya porque el donativo haya disminuido de importancia, en razon de la notable depreciacion de los valores públicos; ya porque hayan desconfiado algunas interesadas de reunir las condiciones exigidas por el fundador. La Comision, teniendo en cuenta las circunstancias de las solicitantes, por cierto bien angustiosas, se ha fijado en las que mejor llenan las cláusulas de la fundacion. Estas desgraciadas, por más que no reciban la cantidad íntegra que en su previsora caridad designara nuestro ilustre consócio, encontrarán al ménos algun alivio á su triste situacion, y no podrán ménos de bendecir la mano bondadosa que desde la eternidad las favorece. La Academia, como siempre, se ha asociado á esta buena obra, con piadosa solicitud.

Al terminar esta Academia la exposicion de sus modestas tareas durante el año último, no puede ménos de dirigirse, una vez más, á cuantos pueden auxiliarla á llevar á cabo el inmenso cometido que sus reglamentos la confían. Vivir para el individuo, vivir sólo materialmente, es poco digno del hombre; vivir para la ciencia, para amar y realizar lo bello, lo noble, lo justo, lo grande, lo santo, hé aquí la tarea propia del sér que blasona de su origen celestial. El médico, sacerdote de la naturaleza, artista de la obra viviente, se halla por tales títulos doblemente obligado á abstenerse de encerrar el ejercicio de su profesion en los ámbitos estrechos de una industria vulgar. Mengua sería para él, dotado de alas con que cruzar el espacio, arrastrar pesadamente su cuerpo sobre la tierra. Así es, que donde quiera le vemos esforzarse por cumplir religiosamente su sagrada mision: harto acredita la historia literaria de cada pueblo su afanosa diligencia en la investigacion de la verdad. Artista, no artesano, se complace soberanamente en el progreso científico; si se proclama partidario de la ciencia positiva, no lo es al ménos grosera y mezquinamente, sino en el más amplio y liberal sentido de esta frase; si reconoce y practica la soberanía del espíritu, ofrece con esto sólo garantía suficiente de nobleza y elevacion en sus tendencias.

¿Por qué en España aparece como amortiguada la vida científica, por qué las Academias no concentran en sus focos respectivos tanta luz como apetecen, para difundirla y utilizarla en bien de la humanidad? Mediten nuestros comprofesores la trascendencia de tales preguntas, y si el resultado de sus reflexiones fuera un rayo de actividad, un nuevo estímulo al trabajo, un aliciente más para concurrir á la vida de la medicina patria, proporcionando á esta corporacion los materiales indispensables para que sus fuerzas orgánicas no actúen en el vacío, la Academia se felicitaría con la halagüeña esperanza de un porvenir más prospero, más fecundo en enseñanzas y en ejemplos que se recomendarán á la posteridad.

Haga nuestra buena suerte que en el año que ahora co-

mienza se cumplan, siquiera en alguna parte, estos buenos deseos.—El presidente, Marqués de San Gregorio.—El secretario, Matías Nieto Serrano.

El Instituto Médico-Valenciano, á propuesta de la comision para el examen de las memorias presentadas á concurso, ha acordado conceder título de *Socio adicto* á los autores de las de la seccion de Farmacia cuyos lemas son: «*El valor de los pequeños productos importados en España, etc.*» y «*Constancia, laboriosidad y amor patrio.*»

Como tal premio no consta en el programa, se avisa á los autores para que si lo aceptan contesten afirmativamente hasta el 15 del próximo Marzo: pasado dicho día serán quemadas las plicas que contienen sus nombres.

Valencia 20 de Febrero de 1876.—El Secretario de gobierno, Pedro Lechon.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 126 del Reglamento, la Junta Directiva ha acordado convocar las generales de distrito para el día 5 del próximo mes de Marzo, á los efectos prevenidos en el artículo 50 de los Estatutos.

Las Juntas Delegadas anunciarán con la debida oportunidad la hora y lugar en que deben tener efecto las de sus respectivos distritos.

Madrid 24 de Febrero de 1876.—El Presidente, Tomás Santeiro y Moreno.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Mortalidad en la Habana.

En el número de los *Anales de la Real Academia de ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana*, correspondiente al 15 de Enero último, se publican por el Dr. D. Ambrosio Gonzalez del Valle, curiosos datos estadísticos relativos á la mortalidad ocurrida allí durante el pasado año de 1875. Hé aquí el principal de aquellos estados:

Elementos patológicos de mortalidad en 1875.

CAUSAS DE DEFUNCION.	Primer semestre.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Total general.
Cólera.....		1						1
Cólera infantil.....	72	17	7	11	10	8	9	134
Diarrrea de países cálidos.....	149	22	40	32	46	19	36	344
Disenteria.....	50	15	16	16	3	9	6	115
Difteria.....	21	2	2	3	1	6	9	44
Eclampsia infantil.....	25	5	2	2	3	5		42
Fiebre amarilla.....	272	187	144	102	109	105	82	1001
Idem biliosa.....	12	6	3	3	3	4	8	33
Idem palúdea.....	109	33	24	24	19	14	28	251
Idem tifoidea.....	64	17	13	11	9	10	20	144
Hidrofobia canina.....	1							1
Meningitis.....	151	35	33	27	23	15	23	307
Muermo.....	3					1		4
Muerte repentina.....	30		4	3	5	5	6	53
Neumonia.....	128	22	13	22	20	16	25	246
Parto y fiebre puerperal.....	5		3	4	5	2	6	25
Tétano en adultos.....	27	3	5	3	1	3	5	47
Idem infantil.....	164	36	38	42	43	37	28	388
Tisis.....	731	116	102	128	119	118	152	1466
Viruela.....	593	47	31	19	11	4	6	711
De longevidad.....	6	1	3		2	2	3	17
Enfermedades comunes y crónicas.....	1502	263	249	239	264	228	271	3016
SUMA.....	4115	828	732	691	696	611	717	8390

A este cuadro estadístico sigue otro comparativo entre las *viruelas* y la *fiebre amarilla* en los años de 1874 y 1875, del cual resulta que fallecieron en el primero de viruelas 772 y en el segundo 711, y de fiebre amarilla 1425 en aquel y 1001 en este.

Merece notarse, en el estado que va arriba, que los médicos de la Habana distinguen perfectamente la fiebre amarilla de la biliosa, de la palúdica y de la tifoidea,—dolencias que algunos, principalmente extranjeros, se empeñan en confundir—puesto que á cada cual asignan las defunciones correspondientes; y llama la atencion el crecido número de víctimas que hace la tisis, mayor aun que el ocasionado por la fiebre amarilla.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la semana que acaba de terminar, han soplado con insistencia los vientos O-S-O., S-O. y N-E. La presión barométrica máxima ha sido de 713,61, y la mínima de 705,22. La temperatura, que se ha mostrado muy benigna é igual, ha ascendido á 20°6 y bajado á 2°9.

Los afectos febriles han conservado el mismo carácter que en la anterior semana, aunque se han observado algunos casos con tendencia tifoidea. Los catarros gástricos y gastro-intestinales, las bronquitis catarrales, los reumatismos articulares y los desórdenes neurósicos, han formado la mayoría de los casos en la práctica civil, como en los hospitales. Las congestiones y los flujos hemorrágicos han disminuido. Las inflamaciones agudas han sido de marcha franca y poco numerosas.

En las enfermedades crónicas ha disminuido la mortandad, que tampoco ha sido considerable en las agudas.

CRÓNICA.

Derecho de timbre de los periódicos médicos y farmacéuticos.—Han satisfecho en lo que vá del año económico:

	Ps.	Cs.
EL SIGLO MÉDICO.....	{ para la Península. 438,45 para las Antillas.. 69,50 para Filipinas.... 41 » }	518,75
El Génio Médico-Quirúrgico.....	para la Península.. »	270,90
La Correspondencia Médica.....	{ para la Península. 203,40 para las Antillas. 4 » para Filipinas.... 4 » }	211,40
El Anfiteatro Anatómico.....	{ para la Península. 109,80 para las Antillas. 48 » }	157,80
La Farmacia Española...	para la Península.. »	102,90
TOTAL.....		1.261,45

Necrología. La inexorable Parca á nadie perdona, ni aún á médicos tan eminentes como el Dr. Andral, que ha fallecido en París el 13 del corriente mes, á la edad de 78 años. No es necesario que demos noticia de quién era, ni en la autoridad que habia con justicia alcanzado, lo propio de su patria que en los demás países donde la buena medicina se ha cultivado y cultiva. Pocos son los que no han aprendido algo en las obras de este eminente médico francés. Su *Clínica médica*, traducida muchos años hace á nuestro idioma por quien le consagra estas líneas, anda en manos de todos, y no son desconocidos su *Resumen Elemental de anatomía patológica*, su *Tratado de auscultacion*, su *Patología interna*, y el célebre *Tratado de Hematología patológica*.

La pérdida de Mr. Andral debe ser muy sensible, en particular para los médicos franceses, por cuanto son ya muy pocos los profesores eminentes que viven de aquella es-

cuela, verdaderamente francesa, que tanta gloria proporcionó á la medicina de nuestros vecinos. El germanismo se ha apoderado de las facultades de medicina, subyugando al génio francés como los ejércitos del Emperador de Alemania subyugaron á la nación francesa.

Era Mr. Andral un mélico tan notable por su erudicion y sus conocimientos históricos, como por su talento clínico; todo sin despreciar por eso los progresos modernos que debían realmente aceptarse. Es muy de sentir que no haya publicado el *Curso de patología y terapéutica general*, que ha explicado durante tantos años, y en el cual llegó su fama al grado más alto.

Biblioteca.—Hemos visitado estos días la biblioteca de la Facultad de Medicina, que está á cargo del Dr. Malo y Calvo, y con gusto hemos observado el buen orden en ella establecido, y el servicio que prestan al público numeroso, tan digno jefe y demás empleados de la misma, que siendo tan solo cuatro en total, hacen el servicio de día y noche sin recibir la menor muestra de retribucion ni alabanza por parte del Gobierno ni de sus superiores, por su extraordinario servicio.

Conveniente seria que por la superioridad se procurara atender á las exigencias de servicio que la nueva organizacion de horas hace necesarias en esta dependencia.

Un caso práctico de cremacion.—Segun refieren los periódicos de Italia, ha sido quemado el cuerpo del Sr. Keller, valiéndose para ello de un aparato de tal manera dispuesto, que nada turbase la solemnidad religiosa de la incineracion. El cadáver se introdujo en la urna por una abertura lateral, y una vez cerrada dió principio la cremacion. Durante toda ella no se percibió ningun mal olor. El combustible empleado fué el gas del alumbrado, y la operacion que duró hora y media fué presenciada por muchos médicos é ingenieros. El gas consumido se elevó á 42 metros cúbicos, lo cual representa un gasto de 16 ó 18 pesetas. Al abrir, al siguiente día, la caja para sacar las cenizas del difunto, el esqueleto, que habia conservado su forma anatómica, se redujo no á polvo, sino á fragmentos pequeños semejantes á la piedra pomez. Casi todos los dientes se hallaron intactos, así como las articulaciones fémoro-tibiales. Dícese que las urnas cinerarias halladas en Pompeya, presentaban los mismos fenómenos.

Laboratorio central.—Ha sido concedido al cuerpo de Sanidad Militar la casa, vulgarmente conocida con el nombre de los Canónigos, situada en la plaza de las Salesas, á fin de que en ella se instale el laboratorio central y depósito de medicamentos para el ejército. De esta manera la seccion de Farmacia de dicho cuerpo ha visto satisfecha una de sus más constantes aspiraciones, lo cual ha de redundar de seguro en beneficio del soldado enfermo y del Erario público.

Exposicion.—La ha elevado el director de nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica*, al ministerio de Gracia y Justicia, lamentándose de que los recaudadores de costas de las Audiencias cobren y no entreguen á los profesores de ciencias médicas, los derechos por estos devengados en sus actuaciones judiciales, cuyo abuso vienen cometiendo há muchos años.—Puesto que la prensa verifica reuniones periódicas, ¿no hubiera sido mejor que toda ella hubiera firmado dicha exposicion? Hay ciertas cosas, y esta es una de ellas, que por más que hacemos jamás llegamos á comprenderlas.

Centenarios.—En Nueva-York viven en la actualidad 109 individuos que tienen más de cien años, de los cuales 35 nacieron en los Estados Unidos, 2 en las Indias Orientales, 1 en Escocia, 1 en España, 1 en el mar, 1 en Inglaterra, 6 en el Canadá y 40 en Irlanda, habiendo olvidado los 21 restantes el lugar de su nacimiento. Lo que aquí llama la atencion es el gran número de irlandeses centenarios, siendo de advertir que de cada 25 individuos que de esa edad se hallan en Nueva-York, 22 son originarios de Irlanda.

Otra aplicacion del oftalmoscopio.—El doctor Pflüger presentó en una de las últimas sesiones de la Sociedad Médica suiza, un jóven de 13 años de edad, en quien habia diagnosticado una insuficiencia de las válvulas aórticas por medio únicamente de los signos que le suministrara el oftalmoscopio, el cual permitió apreciar en la retina los vasos que la serpenteaban y se dilataban de una manera rítmica con la radial. Las arterias y las venas eran más anchas

y parecían más numerosas que en el estado normal. La retina tenia un color gris, sobre todo alrededor de los vasos. La auscultacion del corazon demostró la verdad del diagnóstico que se hiciera con el auxilio del oftalmoscopio.

Efectos de las bebidas alcohólicas. Uno de los más calurosos defensores de las sociedades de templanza, el Dr. Marmon, de Nueva-York, dice que durante los diez últimos años los espirituosos han producido en América los siguientes efectos: 1.º, el alcohol ha impuesto al Estado un gasto directo de 600 millones de dollars; 2.º, ha ocasionado un gasto indirecto de 700; 3.º, ha destruido 300.000 vidas; 4.º, ha obligado al Estado á encargarse de 100.000 niños; 5.º, ha llevado á las cárceles y hospitales á 150.000 individuos; 6.º, ha dado lugar á más de 10.000 suicidios, 7.º, ha sido causa de que se perdieran más de 100.000 dollars en propiedades ú otros valores; 8.º, en fin, ha dejado en la miseria á 200.000 viudas y á un millon de huérfanos.

Produccion artificial del ozono. Para obtener este cuerpo aconseja Lender mezclar partes iguales del peróxido de manganeso, del permanganato de potasa y del ácido oxálico. Puesta esta mezcla en contacto con el agua, produce instantáneamente el ozono.—Para desinfectar un cuarto de las dimensiones ordinarias, bastan dos cucharadas de este polvo, que se humedecerá con agua de vez en cuando: como el ozono ataca todos los objetos metálicos, hecha escepcion de los de plata ú oro, se tendrá cuidado de sacarlos de la habitacion en que se intente producir artificialmente dicho cuerpo.

Consumo de tenifugos. En una carta que M. Regnault, director de la Farmacia central de los hospitales de París, ha dirigido á la Sociedad del mismo nombre, dá á conocer el consumo de medicamentos antihelmínticos que esos establecimientos han hecho durante los diez últimos años. De ella resulta que los tenifugos más empleados fueron el kousso, la simiente de calabaza, la corteza de raíz de granado y el helecho macho, y que su consumo aumentó en cada uno de esos diez años. Así, por ejemplo, mientras que en 1864 se consumieron 2'100 quilógramos de kousso, en 1868 se elevó esa cifra á 6'300; en 1872 á 10; en 1873 á 11, y en 1874 á 10. Es indudable que este consumo responde al mayor número de enfermos, y esto lo explica M. Regnault por los animales de distintas especies que se consumieron durante el sitio de París. Antes de 1870 se consumian anualmente 3'900 quilógramos de kousso, 3'006 de pepitas de calabaza, 13'008 de raíz de granado y 5 de helecho macho, y desde esa época el término medio del consumo anual se ha elevado á 9 quilógramos para el primero, á 5'341 para el segundo, á 14'025 para el tercero, y á 12 para el cuarto.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que pretendan las plazas de médico-cirujano titular de Laguardia, sepan que el que con justos títulos la venia desempeñando (pues no era más que una sola titular) se ha alzado contra este injusto acuerdo del alcalde ante el señor gobernador civil de la provincia, quien por el pronto ha ordenado suspender el anuncio de las plazas citadas en el *Boletín Oficial* de la misma.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Bohada de Roa (Búrgos); su dotacion 50 pesetas y las igualas. Las solicitudes hasta el 8 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Campo de San Pedro (Segovia); su dotacion 180 fanegas de trigo y 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 3 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Villoslada (Segovia); su dotacion 150 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Albaladejo (Ciudad Real); su dotacion 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 de Marzo.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS LITERARIOS.

JOURNAL DE HIGIENE

CLIMATOLOGIE.

Eaux minérales, stations hivernales et maritimes, epidemiologie.

Bulletin des Conseils, d'Hygiène et de Salubrité.

PUBLIE PAR

LE DR. PROSPER DE PIETRA SANTA.

Le Journal paraît les 1^{er} et 15 de chaque mois.

Se suscribe á este periódico en las oficinas de El Siglo Médico, y cuesta la suscripción 18 pesetas cada año.

CRÓNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE LA HABANA.

Este periódico vé la luz mensualmente (por ahora) en cuadernos de 64 páginas, conteniendo cada uno dos trabajos originales, por lo menos, revistas de periódicos y academias, biografías, bibliografías y noticias.

Es el periódico que mayor número de páginas contiene y el más barato de cuantos se publican en la Península.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España..... { Semestre 20 rs.
Año 40 rs.
Número suelto 4 rs.

Los pagos han de ser adelantados, en metálico, sellos de franqueo (escluyendo los de timbre de guerra) ó letras de fácil cobro. Las cartas que contengan valores han de ser certificadas, sin cuyo requisito no se responde de ellas.

Toda correspondencia se dirigirá á nuestro representante en Madrid, D. Rafael Ulecia, Caballero de Gracia, núm. 9, piso segundo.

De las obras que nos remitan (Prado, 3, Habana) se publicará un juicio crítico y los anuncios que su importancia requieran.

La Crónica admite en sus cubiertas anuncios á precios convencionales.

NOTA. Se ha puesto á la venta en casa de nuestro representante, y en las librerías de Moya y Plaza, Durán y Gaspar y Roig, el tomo primero correspondiente al año 1875, al precio de 40 rs.

(BOTICA.)—LA OFICINA DE FARMACIA, Ó REPERTORIO universal de farmacia práctica.—Redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, según el plan de la última edición de Dorvault y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos han publicado simultánea y posteriormente el «Compendio de Farmacia práctica» de Deschamps, las últimas ediciones del «Codex» y de la «Farmacopea española», el «Tratado de Química» de Saez Palacios, la «Flora farmacéutica» de Teixidor, el «Tratado de Hidrología médica» de García López, «La Botica» de Casaña y Sanchez Ocaña, y la mayor parte de los «Anuarios» científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el día: por los doctores D. José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la real casa, oficial del cuerpo de sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la Real Academia de Medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc. Madrid, 1874-1876.

Condiciones de la publicacion.

Esta magnífica é importante obra constará de un grueso volumen en 4.^o mayor, ilustrado con más de 500 grabados intercalados en el texto, y se publica por cuadernos de unas 160 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se han repartido los cuadernos del 1.^o al 9.^o

AVISO IMPORTANTE.—El décimo cuaderno está ya en prensa y saldrá á la mayor brevedad.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

HIGIENE DEL HABITANTE DE MADRID

POR EL LICENCIADO

D. DIEGO IGNACIO PARADA.

Precio: 3 pesetas.

Puntos de venta: En las principales librerías; en la administración, librería de Antonio Castilla, calle de Espoz y Mina, núm. 36, á donde se dirigirán con libranzas los pedidos de fuera de Madrid, y en las oficinas de El Siglo Médico.

DICCIONARIO

DE

MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, VETERINARIA Y CIENCIAS AUXILIARES,

REDACTADO

con presencia de las obras más modernas nacionales y extranjeras por una sociedad de profesores, é ilustrado con profusión de grabados intercalados en el texto.

Los dos Dictionarios de Medicina publicados hasta ahora en España cuentan el uno veinticinco y el otro quince años de fecha. Ambos, por esta causa, son hoy ya incompletos, teniendo en cuenta los grandes progresos que las ciencias médicas han realizado de poco tiempo á esta parte.

El que hoy anunciamos, sobre la ventaja de estar, por decirlo así, al día en punto á adelantos científicos, ofrece la muy importante de sus grabados, donde á más de lo referente á la anatomía y cirugía operatoria con los principales instrumentos, se encontrarán los vegetales de aplicación más frecuente en farmacia y todas las especies zoológicas de interés para la veterinaria.

Se publica por cuadernos semanales de 24 páginas, al precio de 2 reales cada uno, en la Administración calle del Dos de Mayo, núm. 3, cuarto bajo, Madrid.

El primer cuaderno se remite gratis, reclamándole al Administrador del Dictionario.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE

OBSTETRICIA

POR

P. CAZEAUX.

Traducido al castellano de la NOVENA edición revisada y considerablemente aumentada.

POR S. TARNIER.

Se acaba de publicar casi simultáneamente en Francia y en España esta novena edición, despues de rápidamente agotadas las anteriores.

Se vende á 52 rs. en Madrid, librerías de Moya y Plaza y Bailly-Baillière, y en provincias á 60 rs. en las principales librerías.

HIDROLOGIA MÉDICA

POR EL DOCTOR

A. GARCIA LOPEZ.

Esta nueva obra contiene todos los conocimientos que forman la especialidad de la Hidrología médica.

Dos tomos en 4.^o de más de 700 páginas cada uno. Precio, 15 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Se vende en las principales librerías, y en la Administración, calle de Oláudio Ocello, 15, segundo. (279—3)

La helicina vegetal.

La aparición de un nuevo medicamento suele ser generalmente saludada por los que de sábios se precian con una sonrisa desdeñosa, á lo que sin duda han contribuido poderosamente el poco criterio y las apasionadas cuando no injustas alabanzas con que algunos se han anunciado, sin más comprobación científica que un empirismo grosero ó un charlatanismo procaz. Esto ha hecho que nosotros vaciláramos algún tiempo antes de resolvernos á dar publicidad al medicamento cuyo nombre encabeza estas líneas, y cuyo anuncio no publicaríamos á no estar plenamente convencidos de que con ello prestamos un servicio á la humanidad, al mismo tiempo que proporcionamos á la clase médica un arma poderosa para el tratamiento de las enfermedades de las vías respiratorias. La tos es uno de los síntomas más molestos, cuando no el más grave de determinados estados patológicos de las vías aéreas, tales como la bronquitis, el asma, la coqueluche, la tisis pulmonar y laríngea, así como la causa más abonada para producir consecutivamente en el tejido pulmonar las terribles afecciones designadas con los nombres de neumorragias y broncoectasias.

No es nuestro ánimo estudiar todos los terribles efectos y trastornos que ora en el aparato cardio-pulmonar, ora en otros más ó menos distantes, puede determinar la tos, por ser esto más propio de una monografía que de un trabajo de la índole del presente. Bástanos saber que la tos constituye el síntoma culminante de ciertas afecciones, y que al mismo tiempo puede á su vez determinar otras. Por eso, y obedeciendo las repetidas escitaciones de muchos y muy dignos profesores de medicina, nos hemos decidido á publicar en resumen las virtudes terapéuticas del vegetal objeto de estas líneas.

Por casualidad, como generalmente ha sucedido con los más grandes descubrimientos, tuvimos noticia de las asombrosas curaciones que se obtenían en el tratamiento de las enfermedades de pecho, por medio de la planta llamada vulgarmente de *Alcolea*, que de una manera empírica y rutinaria se venía usando en la comarca del mismo nombre. Una curiosidad laudable nos llevó á investigar así las causas y naturaleza de las enfermedades que decían curarse, como el medio de que se servían para obtener las que nosotros creíamos supuestas curaciones; y después de un concienzudo examen y repetidas comprobaciones, pudimos extraer y preparar un producto de la referida planta, que designamos con el nombre de «helicina vegetal».

Hoy que han pasado algunos años sin que haya sido desmentida su acción terapéutica sobre las afecciones citadas, nos atrevemos á ofrecerla á los dignos representantes de la ciencia médica en España, y lo hacemos de una manera sencilla y sin hiperbólicas alabanzas por nuestra parte, porque abrigamos la convicción de que ellos mismos, después de repetidos ensayos, han de ser nuestros más leales é ilustrados panegiristas.

No sabremos nosotros explicar el porqué de su acción electiva sobre el aparato pulmonar; pero esto no nos autoriza para rechazar su uso, pues lo mismo acontece con otros medicamentos de acción comprobada, como los balsámicos y resinosos para las mucosas en general y los mercuriales é iódicos para lo bucal particularmente: lo único que podemos afirmar con hechos prácticos es que el uso de la «helicina vegetal» modifica favorablemente las funciones secretorias de la mucosa laríngeo-bronquial, determinando al mismo tiempo una acción hipostenizante sobre la inervación de estos órganos; y como fenómeno objetivo y efecto inmediato, produce la desaparición de la tos, por rebelde que haya sido á todo otro tratamiento.

Tales son las virtudes de la «helicina vegetal», susceptible de amoldarse á todas las formas farmacéuticas, y cuyo estudio recomendamos á los médicos de nuestro país, rogándoles al mismo tiempo que se dignen advertirnos y aun rectificar nuestra opinión, si, después de variados ensayos; creyeran en su ilustrado criterio que nuestras afirmaciones eran exageradas ó inexactas. «La helicina vegetal» está en pastillas á 12 rs. caja; jarabe á 12 y 22 rs. frasco, y píldoras á 10 y 18 rs. caja, en casa del autor, farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, ó Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid.

Hemostático balsámico de la vida,

ó «Bálsamo para la guerra», de Correa, frasco 12 rs. Remedio el más eficaz que se conoce para curar las heridas recientes, por graves que sean, y el que más pronto cicatriza con perfección las úlceras y llagas crónicas. Es el remedio benéfico que, aplicado á las quemaduras recientes, las cura en pocos días y las crónicas en poco tiempo. Cura las contusiones, escoriaciones, erupciones de la piel, picaduras de avispa y otras análogas, las almorranas, las herpes, las inflamaciones, la erisipela espontánea ó la que surge en las heridas y golpes, etc. Cuanto se afirma es la pura verdad, fácil de comprobar por los médicos, y se les exige lo desmientan si lo usan y no les da resultado. Su aplicación se hace de una á tres veces al día, según los casos, ya solo á manera de barniz, ó empapando la parte afectada, ó en hilas, y en los más graves casos se han de obtener ventajas tangibles desde el primero al quinto día. Véndese por ahora únicamente en Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, número 6.

Vacuna verdadera.

«Linfá vacuna», de origen ó de procedencia legítima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer, en su instituto de vacunación, Madrid, calle de Atocha, núm. 98, cuarto principal. Tubos á 30 rs., que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

Contra lombrices.

Las «pastillas antihelmínticas y purgantes», del Dr. Córdoba, farmacéutico de Avilés, hacen arrojar lombrices en gran número á los que las usan, y de su buen éxito certifican 21 acreditados médicos de la comarca y cuantos han observado su acción en los muchos años que hace se expenden, obligándonos á poner depósito en Madrid, donde las han propagado los muchos bañistas que concurren al puerto de Avilés todos los veranos. Hay pastillas del número 1 á real, para niños de uno á cuatro años; del núm. 2 á real y medio, para los de cinco á diez años, y del número 3 á dos reales, para los adultos; necesitan de dos á seis pastillas, y se remiten certificadas por medias docenas, abonando á más del importe 3 reales. Unico depositario en Madrid, Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

Vizma confortante.

Para relajaciones y esterilidad, colocada en una caja 24 rs. Es preferida por las señoras de toda España porque pega bien, cura y es inmejorable. Son de tamaño general, pero se hacen á la medida que sea necesaria. Madrid, Pontejos, 6, botica.

BOTICA DE ESCOLAR.

Píldoras inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas. Caja, 18 rs.

Píldoras de Larra.

Especiales contra el herpetismo y vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

Enolado tónico estomacal.

Vino de gran utilidad para los convalecientes y recomendado en los estados dispépsicos y demás afecciones del estómago. Botella, 20 rs. Únicamente se venden estos medicamentos en la Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid.

Pocion reconstituyente de aceite de hígado de bacalao

preparada por el doctor Font y Martí. Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina».—Precio: «Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina» 16 rs.—Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CATÁLOGO GENERAL

DE LA

AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA.

FUNDADA EN 1845.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. C. A. SAAVEDRA.

PARIS: 55, RUE TAITBOUT.—MADRID: 31, CALLE DEL SORDO.

Es la primera vez que se publica (es el 21.º) con anuncios interesantes para la farmacia, perfumería, comercio é industria. Como los anteriores, comprende las principales especialidades de Francia, Inglaterra, Austria, etc., apantando los cuatro precios (por mayor y menor en España y Francia), que deben conocer los señores farmacéuticos ó comerciantes.

Muchos al por mayor son más bajos, ninguno más alto, que los de los mismos especialistas ó fabricantes. Recibiendo en mercancías una parte de los anuncios que tiene arrendados á los mejores periódicos hispano-portugueses, puede cederlos y los cede siempre sin beneficio alguno. Por otra parte, merced á sus treinta años de relaciones con su clientela extranjera ha conseguido y cede rebajas excepcionales.

Vende esta Agencia á los precios por mayor, ya sea de Paris, embalaje, porte y adeudo por cuenta del comprador; ya de Madrid, libre de todo gasto. Pago á treinta días, fecha de la factura, en letras contra la capital donde se hagan los pedidos.

Desde 1845 su casa de Madrid tiene un Stock de las especialidades extranjeras más en boga. Si careciese de algunas, su casa de Paris las remitiría juntamente con todos los productos que se necesiten y á los precios más favorables. También remitirá su casa de Madrid á las provincias cuantos géneros hay en la corte. Unos y otros envíos marcharán á las 48 horas de haber recibido las órdenes, *porte de cuenta del comprador*. Las personas con las cuales no tiene la Agencia el honor de estar en relaciones, se servirán acompañar sus pedidos de los fondos ó buenas referencias.

IMPORTANTE.—La Agencia se encarga hace treinta años, además de toda clase de comisiones entre España y Europa ó América, de los cobros de créditos españoles en el extranjero, ó extranjeros en España; de la toma y venta de privilegios; en fin, de los trasportes, cuya práctica ha probado durante los muchos años que ha representado á las Compañías de los Ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y de Paris á Lyon y el Mediterráneo, para su tráfico internacional.

Paris: 55, rue Taitbout.—Madrid: 31, calle del Sordo.

NOTA. Nuestras casas de Paris y Madrid, y nuestros conocidos depositarios de provincias, distribuyen gratis este 21.º catálogo.—Escribir franco.

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Peütes-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

Medalla de ORC. — Prima de 16,600 fr.

QUINA LAROCHE

Recomendada por la Academia de Medicina.

ELIXIR reconstituyente, digestivo y febrifugo, conteniendo la totalidad de los principios de las 3 quinas (*amarilla, roja y gris*), principios obtenidos por medio de numerosos vehiculos y un material nuevo y poderoso.

EL MISMO FERRUGINOSO

con base de Fosfato de Hierro soluble.

Este producto, experimentado en los hospitales, ha dado los mejores resultados, especialmente contra la inapetencia, la debilidad general, el empobrecimiento de la sangre, la clorosis, consecuencias del parto, etc.

PARIS: 22, rue Drouot.

MADRID: Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.—BARCELONA, Borrell, hermanos.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En Paris, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRIFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.

Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro. Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito. Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restrine el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y Cia

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello. — VIE-GARNIER, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, Paris.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia explicativa de la composicion y empleo de estos productos. En provincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA

de VIE-GARNIER

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas más delicadas.

—Vénd se en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPIE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: ezeema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procuraries, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (Oleum jecoris asssetil optimum), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media bot-lla, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874. P. O HOEL.